



Pontificia Universidad  
JAVERIANA

**LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA**

**Gracia de Dios en la acción humana**

**JUAN DAVID LEZCANO RAMÍREZ**

Directora

**EDITH GÓNZALEZ BERNAL**

**Docente Facultad de Teología**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ D.C.**

**2019**



Pontificia Universidad  
JAVERIANA

**LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA**

**Gracia de Dios en la acción humana**

**JUAN DAVID LEZCANO RAMÍREZ**

Trabajo de grado para optar por los títulos de  
Teólogo y Licenciado en Teología

Directora

**EDITH GÓNZALEZ BERNAL**

**Docente Facultad de Teología**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ D.C.**

**2019**

## Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964. Bogotá, D.C., 2013.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	6
<b>Capítulo 1. LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA COMO APERTURA A LA ACCIÓN DE DIOS</b> .....	13
1.1. ¿Qué entendemos por experiencia? .....	13
1.2. La experiencia de fe cristiana .....	15
1.3. Algunos referentes bíblicos sobre la experiencia de fe .....	17
1.3.1. Antiguo Testamento .....	18
1.3.2. Abraham, nuestro padre en la fe.....	18
1.3.3. La experiencia de fe de Israel .....	21
1.3.4. La experiencia de fe de Moisés .....	21
1.3.5. La experiencia de fe de Débora y Judith .....	23
1.4. El Nuevo Testamento .....	23
1.4.1. La plenitud de la fe cristiana .....	23
1.4.2. La experiencia de fe de los Apóstoles .....	25
1.4.3. Las cartas paulinas .....	26
1.4.4. Jesús y la experiencia de fe de algunas mujeres.....	26
1.5. La experiencia de fe como acto humano .....	27
1.5.1. La fe en un horizonte universal.....	27
1.5.2. Creer en sentido fuerte (o propio) .....	29
1.6. Apertura al misterio de Dios.....	30
1.7. La experiencia de fe cristiana un camino de sentido .....	33
<b>Capítulo 2. LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA COMO GRACIA DE DIOS</b> ...	37
2.1. ¿Qué entendemos como gracia de Dios? .....	37
2.2. La actualidad de la teología natural .....	38
2.2.1. Elementos que determinan la gracia .....	39
2.2.1.1. Ilumina la acción humana .....	40
2.2.1.2. Es un camino comunitario .....	41
2.3. La experiencia de fe cristiana como testimonio de vida .....	42

2.3.1. Monseñor Romero testimonio de vida cristiana.....	43
2.3.2. Testimonio no impositivo .....	45
<b>Capítulo 3. LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA COMO ACCIÓN HUMANA.</b>	<b>47</b>
3.1. ¿Qué entendemos por acción humana? .....	47
3.1.1. La acción humana .....	47
3.1.2. Trascendencia de la acción humana .....	50
3.1.3. La noción de dogmas y de preceptos revelados y la crítica filosófica .....	51
3.2. La experiencia de fe cristiana y la acción humana.....	52
3.3. El valor de la práctica literal y las condiciones de la acción religiosa .....	53
3.4. ¿La cuestión del sentido como la cuestión de Dios? .....	55
<b>Capítulo 4. ALGUNOS PUNTOS DE REFLEXIÓN PARA EDUCAR EN LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA</b> .....	<b>57</b>
4.1. La experiencia de fe como camino pedagógico .....	57
4.2. Educar en la trascendencia .....	58
4.3. Jesús Maestro.....	62
5.Conclusiones.....	64
6. Bibliografía.....	66

## **Introducción**

Como creyentes cristianos somos conocedores de la pugna antiquísima entre fe y razón, y sigue teniendo validez adentrarse en algo donde pareciera hay respuestas establecidas, tanto para quienes creen o no. Creemos por fe, expresan unos; no creemos, porque creer es negarnos a la verdad o a la libertad que poseemos, expresan otros. Pero ¿qué significa creer? ¿Es acaso sinónimo de pasividad? ¿O sinónimo de irracionalidad?

La fe como experiencia en la acción humana, adquiere matices concretos, porque no todos la asimilan de la misma manera o, no todos comprenden la dimensión profunda y dinámica de la fe. Por dicha razón, la fe no puede comprenderse como algo estático o reducirse a un dogma. Es cierto que la fe ha sido, es y seguirá siendo un misterio, pero no por ello es imposible escribir algo sobre ella, proponer maneras de entenderla, e incluso de vivirla; y todo ello es posible porque creemos que Dios, desde nuestra libertad, nos da la capacidad de entender cómo se hace presente en la historia y, cómo su autorrevelación se convierte en un camino que da sentido. Históricamente los seres humanos han dado un lugar predominante a la fe, y desde diferentes dimensiones de su existencia ha ideado maneras de llevarla o comunicarla. Hablar de la experiencia de fe cristiana de cara a la acción humana es el tema central de la presente investigación.

Entendemos nuestra fe cristiana como la dimensión existencial más profunda de los varones y de las mujeres creyentes, que estructura, orienta y da sentido a la acción de la existencia humana, razón por la cual es más que un dogma o un creer porque sí; es un estilo de vida que configura la existencia de todo creyente, abre nuestra mirada a la realidad del mundo y, es capaz de renovarse para ser respuesta al acontecer humano de cada contexto que la desafía; una fe que no nos convierte en sujetos pasivos o meramente piadosos, sino que nos ayuda a ser sujetos comprometidos con la realidad. La fe es una actitud activa frente a la vida.

El presente trabajo pretende ser una búsqueda de elementos que contribuyan a la comprensión de la fe como gracia de Dios en la acción humana, frente a la lógica que señala

que la razón parece ser la única y mejor respuesta frente a la búsqueda de sentido en la existencia y en la comprensión de la vida. La experiencia de fe sea cual sea la concepción respecto al Otro, se configura como una apertura al misterio que nos hace sentir pequeños frente a lo insondable. En el cómo comunicar tal comprensión de fe, está el desafío no de un tiempo determinado, sino del día a día, pues la fe es una búsqueda y construcción constante, no es sólo un dogma o algo ya dado, sino que se convierte en camino permanente de sentido en la vida, de interrogantes sobre Dios y su lugar en el mundo. Es algo que se construye con el paso del tiempo, con las preguntas que realizamos respecto a aquello que creemos. La fe es una fuente que no se agota en la experiencia humana de quienes quieren comprenderla, cuestionarla e incluso apartarla de su vida.

El papa Francisco hace referencia a la fe como luz: “la tradición de la Iglesia ha indicado con esta expresión el gran don traído por Jesucristo, que el en evangelio de san Juan se presenta con estas palabras: <<Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas>>(Jn 12, 46)<sup>1</sup> Además agrega: “quien cree, ve, ve con la luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso”<sup>2</sup>.

La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado profundo, descubrir cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí; y esto lleva al cristiano a comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra.<sup>3</sup>

La fe en la vida cristiana supone una configuración constante del creyente y, más que una tradición recibida ha de ser una convicción, donde se descubre que creer compromete, nos brinda una manera diferente de ver la realidad. Así lo expresa el papa Francisco:

La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo<sup>4</sup>(...) El cristiano puede tener los ojos de Jesús, sus

---

<sup>1</sup> Francisco, *Carta encíclica “Lumen Fidei”*, 3.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 22-23.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 19

sentimientos, su condición filial, porque se le hace partícipe de su Amor, que es el Espíritu. Y en este Amor se recibe en cierto modo la visión propia de Jesús. Sin esta conformación en el Amor, sin la presencia del Espíritu que lo infunde en nuestros corazones (cf. *Rm 5,5*), es imposible confesar a Jesús como Señor (cf. *1 Co 12,3*)<sup>5</sup>.

Es clara la configuración propia de la fe cristiana en la persona que se abre y decide, desde su libertad, dejarse transformar por ese Amor pleno que ilumina toda existencia. Se trata de una búsqueda constante en el día a día donde crecemos y aprendemos a ser como Jesús, tener sus actitudes y mirar con sus ojos. Frente a un mundo donde la fe parece no tener ningún lugar vital, nosotros hoy queremos ahondar en una categoría quizá agotada para muchos, pero que para nosotros sigue siendo razón de sentido y esperanza permanente.

Introducimos en la categoría fe, permite reflexionar sobre las razones para seguir creyendo ante los desafíos actuales puestos a ésta. Comunicar la fe en nuestro contexto no es fácil, porque vivimos tiempos de increencia, de indiferencia religiosa y de escaso reconocimiento de la experiencia cristiana; sin embargo, la fe nos lleva a preguntarnos por Dios, y al cuestionarnos sobre él hay en nosotros una cierta noción de que camina con nosotros.

Es condición propia del ser humano cuestionarse sobre muchas cosas; cuestiona las cosas que cree conocer, aquellas que son inexplicables, o incluso aquellas que escapan de su propia lógica. Frente al tema de la fe, el misterio del Dios que se autorevela en la historia, no en momento determinado, sino en la dinámica de la vida, se convierte en una búsqueda y construcción en la existencia de todo aquel que se abre a su misterio.

Si bien Dios sale al encuentro y prescinde de toda lógica argumentativa, académica, no obstante, ciertas preguntas de carácter fundamental conservan su aguijón crítico, y el creyente debe afrontar dichas cuestiones en algún momento del proceso de crecimiento en la fe: ¿En qué consiste el proceso de creer? ¿Qué tipo de procesos cognitivos, afectivos, socioculturales son constitutivos del acto de creer? ¿Qué es lo específico del acto creyente en Jesucristo? ¿Cómo comprender el hecho de la revelación y de qué modo puede el creyente acogerlo y hacerlo propio? ¿Cómo ha conservado el hecho de la revelación su novedad y

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*,25-26



llamada a lo largo de la historia? ¿Qué sentido tiene formularse este tipo de preguntas y cuál es la finalidad última del ejercicio de la reflexión teológica? ¿Qué rol juegan los textos de tradición (las Escrituras y la Tradición de la Iglesia) y la comunidad y praxis cristianas en dicha conversación? Y ¿Cómo el lenguaje religioso mantiene viva la experiencia de fe?

Ciertamente, los interrogantes planteados hacen parte del acervo de inquietudes respecto a la vivencia de la fe que acontece en diversas dimensiones en la vida del ser humano. Sin embargo, para fines de la presente investigación, la pregunta que nos ayudará a abordar el tema de la fe cristiana como experiencia es la siguiente: ¿Es la experiencia de fe en la acción humana gracia de Dios?

Esta investigación se justifica en tanto que la experiencia de fe es dinámica, genera búsquedas a nivel personal, académico y existencial. Su dinamismo precisamente condujo a la realización del presente trabajo; se trata de narrar nuestra experiencia de fe, aquello en que creemos y las motivaciones que nos mueven hoy a seguir dedicando la vida por ella.

En la sociedad de hoy el tema de la fe sigue generando expectativas en muchos creyentes cristianos; en cambio, para otros, para aquellos que ven en la fe un negarse al ejercicio de la razón es algo que simplemente pasó de moda o no brinda sentido alguno. Estas posturas no brotan de un porque sí. Muchos crecimos en la fe, y por búsquedas personales nos acercamos a ella y la concebimos de una manera diferente; otros, también por búsquedas personales, consideran a la razón como lo único necesario. Pero, cuando hablamos de búsqueda de sentido, ¿será suficiente la razón para hallarlo? ¿cuál sería la diferencia entre el sentido que brinda la razón y el sentido que ofrece la fe? ¿Qué significa comunicar la fe en una sociedad donde pareciera ya no tiene ninguna función y la razón parece estar sobre el acto de creer? ¿Para qué educar en la fe? Se educa para que, “creer signifique confiarse en un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia”<sup>6</sup> “La fe no

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 16

sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver<sup>7</sup>.

No se pretende una uniformidad en la fe cual doctrina, sino brindar elementos para que el sujeto, desde su contexto vital, pueda descubrir desde su individualidad la posibilidad de una apertura al misterio de Dios. Tampoco se trata de invitar a creer porque sí. La experiencia de fe es una actitud activa de crecimiento permanente y convicción. Se trata de recuperar el lugar vital de Dios en nuestra acción.

En este sentido la investigación se propuso como objetivo general:

- Analizar los elementos que permiten comprender la experiencia de fe como gracia de Dios en la acción humana de manera que el creyente comprenda que el acto de creer implica un camino pedagógico y un compromiso comunitario.

Y como objetivos específicos nos propusimos los siguientes:

- Describir los aspectos que constituyen la experiencia de fe como una acción humana a partir de referentes bíblicos.
- Analizar la experiencia de fe como gracia de Dios en la acción humana.
- Descubrir que la experiencia de fe es acción humana que responde a la acción de Dios.
- Ofrecer elementos de reflexión para que el creyente reconozca la experiencia de fe en su acontecer como un ejercicio de aprendizaje y de apertura a la acción de Dios.

Para lograr el cumplimiento de los objetivos acudimos a la investigación documental que permitió hacer una amplia consulta sobre el tema enunciado. Dicha investigación consiste esencialmente en el uso de documentos oficiales impresos o electrónicos que tratan el tema sistemáticamente.

La investigación documental es la búsqueda de una respuesta específica a partir de la indagación en documentos. Entendamos por documento como refiere Maurice Duverger todo aquello donde ha dejado huella el hombre en su paso por el planeta.” Una clasificación

---

<sup>7</sup> Ibíd.,21

documental sería: Libros, publicaciones periódicas (periódicos, revistas), documentos de archivo, entre otros.<sup>8</sup>

Con este camino de investigación pudimos acercarnos a textos teológicos que han tratado el tema con profundidad y entrega. Esto permitió descubrir que la inquietud del ser humano por entender un poco más allá de su ser es una actitud constante. Textos que, aunque con muchos años encima siguen aportando hoy elementos clave para hacer de la fe un campo amplio de comprensiones tendientes a un solo punto: el intento humano por comprender el paso de Dios por la historia.

Las categorías que guiaron la investigación fueron las siguientes: experiencia de fe, gracia de Dios y acción humana. Por experiencia de fe entendemos la apertura que el ser humano desde su condición creatural tiene de cara a la autorrevelación de Dios en la historia. Autorrevelación que se convierte en el itinerario a seguir en la acción de cada creyente, desde la cual iluminará su vida de cara al mundo y a los demás. La experiencia de fe es un modo de ser en el mundo desde un Dios que toma la iniciativa e invita libremente al ser humano a adherirse a su proyecto.

Teniendo en cuenta que Dios toma la iniciativa, hablar de gracia de Dios, hace referencia a la gratuidad de la revelación para con el género humano. Es gracia de Dios en tanto que él toma la iniciativa. Pero no sólo se mueve en esta lógica, la capacidad de apertura humana también tiene un papel en esta comprensión de gratuidad, sí es el ser humano no lo concibe como gracia en su vida simplemente no tendría esta dimensión.

Al referirnos a la acción humana, en este trabajo no pretendemos el desarrollo de una categoría filosofía, sino una comprensión de la acción humana desde la dinámica de la autorrevelación de Dios.

La investigación es desarrollada a través de tres capítulos que dan respuesta a los objetivos planteados y un último apartado donde se ofrecen algunos puntos de reflexión de carácter pedagógico.

---

<sup>8</sup> <http://www.editorialpatria.com.mx/pdf/files/9786074384093.pdf>

En el primer capítulo nos acercamos a la categoría de experiencia para mostrar los matices de cara a la experiencia de fe cristiana. Luego nos adentramos a la experiencia de fe cristiana para ahondar en sus fundamentos; paso seguido, hicimos un breve recorrido por algunos referentes bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento para exponer la experiencia de fe y la dinámica de relación Dios-ser humano. Además, expusimos la experiencia de fe como acto humano en tanto dimensión antropológica y condición creatural. Y, por último, plateamos la experiencia de fe cristiana como un camino de sentido en la acción humana creyente.

En el segundo capítulo nos preguntamos por la comprensión de gracia de Dios de cara a su autorrevelación. Y vemos cómo la experiencia de fe cristiana se constituye como un testimonio de vida en el mundo.

El tercer capítulo es una aproximación a la acción humana configurada por el acontecer de Dios en la historia. Finalmente proponemos un apartado con reflexiones concretas a la hora de comunicar la fe cristiana como un camino pedagógico que exige apertura, escucha y convicción personal.

## CAPÍTULO 1

### LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA COMO APERTURA A LA ACCIÓN DE DIOS

#### 1.1. ¿Qué entendemos por experiencia?

En este capítulo hemos centrado nuestra atención en un tipo de experiencia particular: la experiencia relacionada con la fe. Sin embargo, creemos necesario primero hacer un acercamiento al término experiencia para luego mirarlo en su conjunto. Con lo anterior no pretendemos hacer un tratado teológico sobre la experiencia o un abordaje de muchos pensadores o reflexiones teológicas sobre el tema, sino lograr un análisis que matice el término experiencia abordado desde nuestra fe cristiana.

Partamos de un presupuesto: nuestro conocimiento empieza con la experiencia. A diario estamos en contacto con el mundo, con lo externo a nosotros, y todo ello es captado, como sabemos, a través de los sentidos. Pero es reducido pensar que la experiencia se limita únicamente a una percepción sensorial de las cosas externas a nosotros. Podríamos decir que la experiencia es una construcción de nuestro modo de ser en el mundo.

A continuación, expondremos cuatro maneras de abordar el término experiencia: a) *como noción*; b) *experiencia de lo sagrado*; c) *experiencia religiosa* y, d) *experiencia religiosa cristiana*. Con este recorrido, la experiencia adquiere matices concretos que, dependiendo del lugar donde se ubique la reflexión se pueda comprender ampliamente. Respecto a la experiencia como *noción* señalamos lo siguiente:

Hecho primitivo, originario, la experiencia es contacto con lo real, condición de todo saber, de toda acción. Ese contacto debe distinguirse del saber que resulta de él (*empeiria, Erfahrung*), así como de la experiencia adquirida por medio de la simple práctica vital (*Erlebnis*) y de la experimentación dirigida por una pregunta o hipótesis (*Experiment*) Algunos autores (W. Jankélévitch, M. Dufrenne) han propuesto distinguir entre *empiria* y *meta-empiria*: la primera designaría el curso cotidiano de la vida, la segunda, un cierto instante de gracia, de inspiración que, furtivamente lo desgarra. Como contacto, la experiencia es conciencia de una relación con el mundo, con el otro, con Dios, encuentro con una alteridad. Más que un simple conocer,

la experiencia es presentir, sufrir. Solo que, mientras que el mundo no tiene conciencia ni de sí mismo ni de mí, la experiencia. del otro implica reciprocidad de conciencias encarnadas.<sup>9</sup>

Esta noción señala que la experiencia es contacto humano con lo real desde lo sensible y que va más allá de la experiencia que obtenemos después de determinados sucesos en la vida. Esto es, que la experiencia es conciencia de la relación que tenemos con el mundo, con el otro y con Dios. En este sentido, la experiencia se convierte en un tema que nos apasiona particularmente en este trabajo, abre un abanico de posibilidades frente al tema que se reduce en muchas ocasiones al contacto meramente sensible con la realidad; se entiende ahora como un tomar conciencia de sí mismo. La experiencia no es un simple conocer o sólo una aprehensión sensible de cosas externas, sino un estar en conciencia en el mundo y con todo lo que ello implica.

Encontramos otro tipo de experiencia que hace referencia al saber adquirido que surge cuando entramos en contacto con el mundo a través de múltiples percepciones:

Una condición más profunda de toda experiencia es la presencia de sí mismo a sí mismo que constituye la conciencia. Sólo que ésta no viene dada desde el primer momento en su plenitud, sino que no deja nunca de crecer por medio de la experiencia externa. La alteridad promueve la conciencia de sí. Esto significa que, pese a las diversas formas del empirismo, la experiencia no es un simple padecer, una afección en estado puro. (...) De hecho, la experiencia es, a la vez, recepción y creación, acogida y espontaneidad en proporciones indefinidamente variables.<sup>10</sup>

La noción de experiencia como contacto con el mundo abre un camino para comprender el término de una manera más amplia. Ahora más que un contacto con el mundo meramente sensible, se la entiende como una actitud consciente del ser humano ante el mundo. La experiencia es conciencia de sí mismo, con el otro, con el mundo, con Dios.

Distinguimos en la experiencia con Mouroux (1952, p.24) varios grados de profundidad. Lo *empírico* designa la experiencia vivida sin ser <<retomada>> por la reflexión crítica. Con lo *experimental*, se accede a la experiencia provocada para constituir la ciencia. Lo *experiencial* marca la más completa implicación de la persona; aquí, ésta se entrega con su ser y su tener, su reflexión y su libertad; añadamos que en ella se da una significación singular de cara al acontecimiento, y ese <<sentido>> nuevo puede dar lugar al testimonio. <<En este sentido -

---

<sup>9</sup> Jean-Yves Lacoste, *Diccionario crítico de teología*, 479

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 480

subraya Mouroux- *toda experiencia espiritual auténtica es de tipo experiencial.* >> De este modo, la experiencia, nacida con lo simplemente vivido, se eleva, a lo racional, se alza, en algún momento privilegiado, a lo existencial -o <<metaempírico>>. La experiencia religiosa pertenece a este último tipo.<sup>11</sup>

De esta manera podemos decir que *la experiencia de lo sagrado* nos puede llevar también a hablar de una *experiencia religiosa cristiana*, experiencia con características concretas y particulares que nos permite entender con claridad la dinámica de nuestra fe: el Dios que se autorevela en la historia en su Hijo Jesús. Pero antes de dar este salto, hagamos referencia a *la experiencia de lo sagrado*:

es criterio de humanidad, dato primitivo, por ende <<arcaico>> y universal. Lejos de toda referencia a un ser trascendental y personal, el sentido de lo sagrado sugiere que más allá de lo sensible, de lo utilitario, se sitúa en un orden de realidad diferente que sobrepasa, envuelve el anterior y le confiere un significado misterioso. Lo sagrado se escapa enteramente de las manos: real invisible, inaudible, intangible. El contacto directo me haría correr los riesgos supremos de la muerte, incluso de la condena. (...) Ya se trate de lo sagrado <<natural>> ligado a los dominios cósmicos (la montaña, la tempestad...) o de lo sagrado <<existencial>> percibido en ciertos instantes intensos de la vida (nacimiento, matrimonio, muerte...), lo sagrado une los caracteres aparentemente opuestos, en la realidad indisociables, de la trascendencia y la inmanencia. Dominando como domina todo el campo de lo humano, lo sagrado lo penetra. Esto es válido para dos polos de lo sagrado: lo divino, lo santo, lo augusto, lo <<consagrado>>, y lo diabólico, perverso, maldito, <<execrable>>.<sup>12</sup>

Lo sagrado desborda lo meramente sensible. Podríamos seguir profundizando en la *experiencia de lo sagrado*, pero queremos hasta este punto quedarnos con un elemento clave: lo sagrado no implica necesariamente hablar de un ser trascendental y personal, como sí sucede en la *experiencia religiosa cristiana* donde hablamos de un ser trascendental que se autorevela en la historia.

## **1.2. La experiencia de fe cristiana**

Llegamos a nuestro tema central, *la experiencia de fe cristiana*. En la primera parte del capítulo vimos cómo la experiencia adquiere matices concretos que obedecen a diversos análisis. Sin embargo, para hablar de la experiencia de fe cristiana es necesario primero hablar del fundamento de nuestra fe. La experiencia de fe es la asimilación del creyente que

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*,

<sup>12</sup> *Ibíd.*,

desde su libertad la hace camino y configura su existencia. ¿En qué consiste nuestra fe cristiana?

La encarnación es el acontecimiento que fundamenta nuestra fe; con ella Dios se pone en contacto con el ser humano. En Jesús se nos revela quién es Dios y quién es el ser humano, pues él es reflejo de que Dios sale de sí para entrar en comunión con la historia, con el ser humano e impulsa a éste a hacer lo mismo con los demás hombres y mujeres creyentes. Se abre campo aquí a la dimensión y capacidad trascendental que tenemos para encontrarnos con Dios en la historia.

Con la fe en la encarnación del Hijo de Dios, se opera una mutación decisiva en la experiencia religiosa. En la humanidad de Jesús, el creyente puede, a partir de ahora, ver la gloria de Dios sin morir (Jn 1, 14; 14,9). Ya no es la de la boca de los profetas de donde el hombre escucha la palabra de Dios, sino de la del Hijo (1, 1s). Incluso se puede palpar la carne del Resucitado para convencerse de su realidad (Lc 24, 39ss, Jn 20, 24-28); experiencias sensoriales coordinadas, criticadas, reiteradas (1 Jn 1, 1ss) especialmente a lo largo de las comidas postpascuales (Lc 24, 26-43; Jn 21, 9-14; Hch 1, 3ss; 10, 41) experiencias destinadas a suscitar y alimentar la fe sin forzarla en modo alguno, ya que se trata de una llamada por medio de signos: la ambigüedad del signo salvaguarda la libertad de la adhesión a la fe. En torno a Jesús, los hombres se dividen en adversarios y discípulos. Pero para éstos, la experiencia realizada resulta tan privilegiada que engendra irresistiblemente, tras Pentecostés, el deber y el acto de dar testimonio, aunque cueste prisión, flagelamiento o incluso muerte (Hch 1, 6; 4, 1-32; 5, 15-41; 6, 8-15; 7; etc.)<sup>13</sup>

Queremos proponer la fe cristiana como un camino inacabado iluminado por Dios, camino que construimos en libertad y convicción. Un camino de búsquedas y de esperanzas donde descubrimos que Dios se hace cercano a nosotros. Razón por la cual, nuestra fe no puede ser reducida a un ejercicio técnico de conocimiento, sino que la experiencia que vivimos en torno a ella pasa por lo más humano y desde ahí, justo desde esa fragilidad, nos abrimos en libertad a aquello que por más razones lógicas queramos dar, argumentar, debatir, e, incluso apartar, nos desborda. La *experiencia de fe cristiana* supone una apertura a Dios quien por iniciativa propia configura la vida del creyente forjando caminos y búsquedas de sentido. En esta línea resulta pertinente citar algunas palabras de la *Constitución Dogmática Dei Verbum*:

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*,



en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación<sup>14</sup>

Jesús nos revela una verdad que no es de tipo conceptual. La verdad es una persona, él mismo. Por esta razón, antes de reflexionar se trata de un encuentro personal y comunitario con él. Este trabajo es reflejo precisamente de una experiencia de fe vivida, experiencia de fe que seguirá creciendo conforme mejor sea la comprensión de Dios en nuestra vida. Pero no es una comprensión academicista sobre Dios, sino experiencial; Dios dio el gran paso de hacerse cercano a nosotros tomando nuestra condición humana es su Hijo, y nosotros desde una acción libre nos abrimos a su amor infinito que ilumina toda realidad.

Hablar de experiencia de fe cristiana es hablar de nuestro referente primero, del fundamento de nuestra fe: Cristo. Dios que se nos presenta en una realidad capaz de descubrirla más allá de la razón y la lógica humana, de lo meramente sensible y fáctico, y más allá de nuestras pretensiones de verdad positivista.

Cuando hablamos de la experiencia de la fe cristiana hacemos referencia a una actitud de vida configurada en Jesucristo, Dios hecho hombre. Jesucristo es la base de nuestra fe, pero de ¿qué manera podemos comprender esto?, bajo ¿qué lineamientos podemos acercarnos a él? Esta pregunta no se resuelve a partir un conocimiento meramente academicista, sino por el encuentro con él mismo, encuentro que da sentido, que plenifica y que nos hace sentir una sola familia que da testimonio de su amor.

### **1.3. Algunos referentes bíblicos sobre la experiencia de fe**

La Biblia se constituye en una fuente privilegiada para profundizar sobre la fe, no porque no podamos hablar desde nuestra experiencia sobre ella, sino porque la Biblia más que una

---

<sup>14</sup> Dei Verbum No 2.

sistematización sobre Dios es la experiencia de vida de pueblos que descubrieron en su acontecer histórico la presencia de un Dios que tomó la iniciativa de acercarse. Creemos que en ella está contenida el modo como Dios se ha revelado al hombre, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento narran la experiencia del ser humano en su encuentro con Dios.

En este apartado nos vamos a referir a algunos referentes bíblicos que nos permitan descubrir cuál es la dinámica de la fe en la vida creyente, presente en experiencias concretas del A.T como la de Abraham, el pueblo de Israel, Moisés, Débora y Judith; y la experiencia de fe desde Jesús y algunos escritos paulinos. También el N.T da razón de la experiencia de fe de mujeres que tuvieron un contacto personal con Jesús y se convirtieron en sus discípulas. Se trata de mirar cómo la fe y la experiencia en torno a ella se convierte en un camino de asimilación que anima la vida desde Dios. “En el centro de la fe bíblica está el amor de Dios, su solicitud concreta por cada persona, su designio de salvación que abraza a la humanidad entera y a toda la creación, y que alcanza su cúspide en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo.”<sup>15</sup>

### **1.3.1. Antiguo Testamento**

#### **1.3.2. Abraham, nuestro padre en la fe**

No podemos hablar de nuestra fe cristiana sin antes introducirnos en algunos referentes contenidos en el A.T. El primer referente es Abrahán quien recibe una llamada por parte de Dios que le promete una tierra nueva. Esta promesa si bien proviene de Dios, amerita un esfuerzo humano, una actitud de acción, de obediencia y de confianza plena. La respuesta de Abraham a esta llamada se convierte en un camino que con el paso del tiempo es una lucha por conservar la amistad de Dios durante su caminar. Es también actitud de escucha para seguir descubriendo a Dios que por iniciativa propia se hizo cercano a su realidad. En la reflexión realizada por el papa Francisco en su *Encíclica Lumen Fidei*, encontramos las siguientes palabras:

---

<sup>15</sup> Francisco, *Carta encíclica “Lumen Fidei”*, 74

La fe nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia. Por eso, si queremos entender lo que es la fe, tenemos que narrar su recorrido, el camino de los hombres creyentes, cuyo testimonio encontramos en primer lugar en el Antiguo Testamento. En él, Abrahán, nuestro padre en la fe, ocupa un lugar destacado. En su vida sucede algo desconcertante: Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre. La fe está vinculada a la escucha. Abrahán no ve a Dios, pero oye su voz. De este modo la fe adquiere un carácter personal. Aquí Dios no se manifiesta como el Dios de un lugar, ni tampoco aparece vinculado a un tiempo sagrado determinado, sino como el Dios de una persona, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, capaz de entrar en contacto con el hombre y establecer una alianza con él. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.<sup>16</sup>

Quienes acogemos la fe cristiana creemos por convicción que Dios se revela en la historia nos acompaña y configura la vida. En el Antiguo Testamento Dios dirige la palabra a Abraham con cercanía tanto que lo llama por su nombre. Llamada que tiene un propósito claro: “Yahvé dijo a Abrán: <<Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré (Gn 12,1). Es importante destacar que el reconocimiento de Dios por parte de Abraham no es porque lo ve, sino porque lo oye, adquiriendo así la fe una dimensión personal y merecedora de una actitud de escucha.

Hoy, desde nuestra capacidad de escucha de cara a Dios y sin ambición de querer ver a Dios cual objeto aprehensible, nos abrimos en el día a día a su palabra, dejamos que entre a nuestra vida, y creemos que tiene algo para decirnos en nuestro contexto. Creemos que adhiriéndonos a él también hoy, estamos invitados a optar y luchar por una tierra prometida que se construye en el aquí y el ahora siendo agentes de transformación de la realidad, de opción por la justicia. Confiamos plenamente en Dios, en ese Dios que llama a cada uno por su nombre e invita a fiarse de su amor que es la certeza que él siempre será fiel a su promesa. ¿Qué más podemos decir respecto a esta llamada de Dios a Abraham? Siguiendo con la reflexión de Francisco, encontramos que:

La visión que la fe da a Abrahán estará siempre vinculada a este paso adelante que tiene que dar: la fe <<ve>> en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios. Esta Palabra encierra además una promesa: tu descendencia será numerosa, serás padre de un gran pueblo (cf. *Gn* 13,16; 15,5; 22,17). Es verdad que, en cuanto respuesta a una Palabra que la precede, la fe de Abrahán será siempre un acto de memoria. Sin embargo, esta memoria no se queda en el pasado, sino que, siendo memoria de una promesa, es capaz

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*,12

de abrir al futuro, de iluminar los pasos a lo largo del camino. De este modo, la fe, en cuanto memoria del futuro, *memoria futuri*, está estrechamente ligada con la esperanza.<sup>17</sup>

La experiencia vivida en torno a la fe es dinámica y nos pone en acción. Por muy desconcertante, la llamada de Dios hecha a Abraham no le impide ponerse en camino a la tierra prometida. La fe en que Dios se autorevela en la historia nos invita a tomar camino, a creer que la palabra que Dios nos dirige se renueva y adquiere sentido en nuestro contexto. Dios sigue dirigiendo su palabra hoy, la asumimos porque así lo deseamos y más importante aún porque sin pretensiones de verlo, nos es suficiente sólo escucharlo. Actitud de escucha que es obediencia a la voluntad de Dios y que parte de nuestra disposición, de nuestras ganas de abrir la vida a Dios; en él encontramos sentido, descubrimos que es un Dios que deja ser y nunca es alienante como quizá es visto en muchas ocasiones. Es un Dios que llama y sólo tú, desde tu realidad decides si su propuesta da o no sentido a tu vida.

La fe acoge esta Palabra como roca firme, para construir sobre ella con sólido fundamento. Por eso, la Biblia, para hablar de la fe, usa la palabra hebrea *'emûnah*, derivada del verbo *'amán*, cuya raíz significa << sostener >>. El término *'emûnah* puede significar tanto la fidelidad de Dios como la fe del hombre. El hombre fiel recibe su fuerza confiándose en las manos de Dios. Jugando con las dos acepciones de la palabra —presentes también en los correspondientes términos griego (*pistós*) y latino (*fidelis*)—, san Cirilo de Jerusalén ensalza la dignidad del cristiano, que recibe el mismo calificativo que Dios: ambos son llamados << fieles >>. San Agustín lo explica así: << El hombre es fiel creyendo a Dios, que promete; Dios es fiel dando lo que promete al hombre >><sup>18</sup>

La palabra de Dios llega a la existencia concreta de cada persona, en su realidad vital ésta inicia un proceso de apertura a ese Dios que se hace cercano, a ese Dios que ha puesto en el ser humano los deseos de conocerlo y de responderle. Es importante resaltar que la revelación es un hecho presente en la historia como oferta y seguimiento a todo el género humano. Para que ésta se convierta en una experiencia de fe profunda dependerá de la apertura del ser humano que encuentre sentido, se identifica con ella y se abandona en Dios.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*,

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 13

### **1.3.3. La experiencia de fe de Israel**

La confianza de Israel en Dios es permanente en medio de la incertidumbre por querer ver su rostro, cual prueba real de su existencia propio esto de otras culturas circundantes que hacían imágenes de sus divinidades. El pueblo de Israel sigue viviendo la fe abrazada por Abraham, esa fe que lo invitó a dejar todo y a confiar plenamente en su Dios que se acercó y lo llamó por su nombre. Pero ¿qué caracteriza la fe del pueblo de Israel? En principio digamos que la fe en este contexto adquiere una dimensión comunitaria.

La fe nace de nuevo de un don originario: Israel se abre a la intervención de Dios, que quiere librarlo de su miseria. La fe es la llamada a un largo camino para adorar al Señor en el Sinaí y heredar la tierra prometida. El amor divino se describe con los rasgos de un padre que lleva de la mano a su hijo por el camino (cf. *Dt* 1,31). La confesión de fe de Israel se formula como narración de los beneficios de Dios, de su intervención para liberar y guiar al pueblo (cf. *Dt* 26,5-11), narración que el pueblo transmite de generación en generación. (...) Aprendemos así que la luz de la fe está vinculada al relato concreto de la vida, al recuerdo agradecido de los beneficios de Dios y al cumplimiento progresivo de sus promesas.<sup>19</sup>

Israel se encuentra viviendo un éxodo, un largo caminar por el desierto y ahí se abre a la compañía de Dios. La experiencia de fe en Dios no es una experiencia vivida en el cielo, alejada de la realidad; todo lo contrario, donde parece no haber esperanza ahí está Dios para acompañar y dar aliento cuando el desierto de la vida se hace insoportable. La fe se vive en la vida misma, en toda realidad, realidad que permitirá vivirla y comprenderla desde aquello que somos en el momento, por ejemplo, Israel en ese momento se encontraba caminando por el desierto y Dios lo llevaba de la mano como a un hijo por el camino.

### **1.3.4. La experiencia de fe de Moisés**

En la experiencia de fe vivida por el pueblo de Israel salta a la vista otra figura cuya experiencia de Dios es profunda: Moisés. Él tiene la tarea de conducir a Israel hacia la liberación y es mediador frente a la incertidumbre del pueblo que se quejaba por la servidumbre prestada. “Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza pactada con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los Israelitas y reconoció” (Ex 2,24-25).

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*,15

El pueblo no puede ver el rostro de Dios; es Moisés quien habla con YHWH en la montaña y transmite a todos la voluntad del Señor. Con esta presencia del mediador, Israel ha aprendido a caminar unido. El acto de fe individual se inserta en una comunidad, en el <<nosotros>> común del pueblo que, en la fe, es como un solo hombre, <<mi hijo primogénito>>, como llama Dios a Israel (*Ex 4,22*). La mediación no representa aquí un obstáculo, sino una apertura: en el encuentro con los demás, la mirada se extiende a una verdad más grande que nosotros mismos.<sup>20</sup>

Moisés al igual que Abraham abre su vida a Dios y comunica el mensaje al pueblo. La experiencia de fe de Israel comienza a adquirir una dimensión comunitaria; la fe ya no pertenece a un individuo, sino que todos la asumen y comienzan a caminar acompañados por Dios.

Todo el texto de la visión de la zarza está lleno de imágenes que evocan el misterio insondable de Dios, quien llama por su nombre, ve la aflicción de su pueblo, escucha la suplicas de las personas y decide intervenir por medio del ser humano. Moisés asume un carácter corporativo, que representa lo universal del ser humano, por las penurias de un grupo: necesidad de cambio de vida, que se traduce en liberación y esperanza. Moisés es también el puente para la revelación del nombre de Dios, del tetragrama divino (*Ex 3,10*): ... ..en Moisés se desvela el ser divino. El nombre de Dios pertenece desde este preciso momento al nombre de Moisés [...]. YHWH, el existente, es el nombre pedido por Moisés. Descubrirá la presencia de YHWH aquel que sepa identificar su actuación en la historia.<sup>21</sup>

Las dos experiencias de fe, la de Abraham y Moisés muestran algo importante: si bien la fe es un acto personal como pasa con Abraham, debido a que parte de una apertura, de una actitud de escucha a Dios desde la realidad personal; la fe va adquiriendo también una dimensión comunitaria como pasa con el pueblo de Israel que comienza a entender que Dios sigue siendo fiel, y los acompaña en el desierto. Hoy, el acto de creer sigue siendo una opción personal y desde nuestra libertad dejamos que Dios actúe en nuestra vida. Pero no podemos quedarnos sólo con esa dimensión individualista, pues como creyentes en un Dios que es amor debemos vivir en un -nosotros-, y desde ahí caminar en la historia.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*,

<sup>21</sup> González Bernal, Edith. “La experiencia mística en la Sagrada Escritura. *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>

### **1.3.5. La experiencia de fe de Débora y Judith**

En el A.T también encontramos la experiencia de fe de mujeres que mostraron cómo Dios fue conduciendo al pueblo a la salvación; sus vidas estuvieron abiertas al acontecer de Dios desde su realidad. Particularmente queremos hacer referencias a Débora y Judith.

Débora una profetiza, mujer de Lapidot, era juez en Israel, los israelitas acudían donde ella en búsqueda de justicia...” (Jc 4,4-11). Era una mujer juez que representaba la fuerza y la justicia, el poder y la sabiduría para organizar y hablar en nombre de Yahveh. Ella era la mujer fuerte a quien le pedían que acompañara al ejército en la batalla, porque era ella la que se había solidarizado y la que había hecho valer los derechos del pobre y del indigente.<sup>22</sup>

Otras mujeres con experiencia de Dios en su vida y que asumió un papel importante dentro del pueblo de Israel para seguir mostrando las hazañas de Dios, fue Judith

la mujer que, con inteligencia y valentía, hizo valer su belleza para seducir al enemigo y derrotarlo: “Realzó su hermosura cuanto pudo, con ánimo de seducir” (Jdt 10,4). Ella, ante situaciones injustas, reivindica los derechos y pide al Dios que ha experimentado en su interior la fuerza para decidir y para mostrar a su pueblo las hazañas del Dios de Israel: ¡Oh, Señor, ¡Omnipotente! Atiende en esta hora, a la empresa de mis manos, para exaltación de Jerusalén. Ha llegado el momento de esforzarse por tu heredad y hacer que mis decisiones sean la ruina de mis enemigos que se alzan contra nosotros. (Jdt 13,4-5).<sup>23</sup>

Las experiencias de fe que hemos visto muestran algo importante: la fe es la actitud y disposición humanas de abrir la vida, nuestra acción y nuestra historia a un Dios que quiere ser compañía y dador de sentido al caminar.

## **1.4. El Nuevo Testamento**

### **1.4.1. La plenitud de la fe cristiana**

En el N.T Dios se hace carne. Dios ya no se dirige a una persona en particular, no elige a alguien como intermediario para mostrar su amor inmenso, sino que se hace hombre en Jesucristo. En la encarnación radica el fundamento de nuestra fe cristiana. Una fe que se

---

<sup>22</sup> González Bernal, Edith. “La experiencia mística en la Sagrada Escritura. *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>

<sup>23</sup> *Ibíd.*,

comprende desde la acción de Jesús presente en los evangelios, en principio, y así en todos los escritos del N.T. que son reflejo de la experiencia de fe en torno al acontecimiento del Hijo del Dios. Adentrarnos en el N.T, aunque muy someramente, es sinónimo de preguntarnos por aquello que hoy nos sigue motivando a seguir esperanzados en nuestra fe y dar testimonio de lo que significa ser seguidores de Jesús, y del compromiso con la construcción de un mundo más justo. La fe nos permite construir un itinerario de vida, un camino que se transita desde la perspectiva de ser uno con Cristo. “Yo ya no vivo, pero Cristo vive en mí” (Gal 2,20)

La fe cristiana está centrada en Cristo, es confesar que Jesús es el Señor, y Dios lo ha resucitado de entre los muertos (cf. *Rm* 10,9)”. Todas las líneas del Antiguo Testamento convergen en Cristo; él es el <<sí>> definitivo a todas las promesas, el fundamento de nuestro <<amén>> último a Dios (cf. *2 Co* 1,20). La historia de Jesús es la manifestación plena de la fiabilidad de Dios. Si Israel recordaba las grandes muestras de amor de Dios, que constituían el centro de su confesión y abrían la mirada de su fe, ahora la vida de Jesús se presenta como la intervención definitiva de Dios, la manifestación suprema de su amor por nosotros. (...) La fe cristiana es, por tanto, fe en el Amor pleno, en su poder eficaz, en su capacidad de transformar el mundo e iluminar el tiempo. <<Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él>> (*Jn* 4,16). La fe reconoce el amor de Dios manifestado en Jesús como el fundamento sobre el que se asienta la realidad y su destino último.<sup>24</sup>

Cristo es el centro de nuestra fe, él es nuestro Señor y creer en ello significa creer en el amor pleno de Dios que ilumina toda la realidad abriéndose o no el ser humano a este amor. Los evangelios muestran, sin pretensiones de un dato histórico, la acción de Jesús y la fe que él mismo tenía en su Padre. Su experiencia de fe se nos muestra hoy como un camino a seguir; en él descubrimos la manera de acercarnos al Padre y la manera de asumir el amor por los demás.

Los escritos neotestamentarios presentan la vida de Jesús de Nazaret, un hombre que Revela a un Dios padre de una manera sorprendente; un hombre que se convierte en el paradigma central del Nuevo Testamento. Los evangelios lo presentan en una doble dimensión: humana y divina. Jesús es el ser humano con una honda experiencia del Padre, lo conoce y lo revela. Junto con el Padre envía al Espíritu Santo, quien posibilita la comprensión del misterio de Cristo en una dimensión trinitaria, por el Espíritu en Cristo se camina al Padre.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*,19

<sup>25</sup> González Bernal, Edith. “La experiencia mística en la Sagrada Escritura. *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>



### 1.4.2. La experiencia de fe de los Apóstoles

Otro referente presente en el N.T es la acción humana iluminada por la experiencia de fe cristiana de los apóstoles. Presentamos a continuación someramente y en términos generales, algunas citas bíblicas que ponen de manifiesto el acto de creer con matices propios de esta experiencia. A través de acciones concretas dinamizaban su vida creyente y formaban comunidades teniendo a Cristo como centro.

Para este relato la fe y el bautismo en nombre de Jesucristo <<aseguran a los creyentes el perdón de los pecados>> (Hch 2,38); 26,18), la purificación del corazón (15,9), la justificación (13, 39), la salvación (16, 31). A la fe cristiana son llamados en primer lugar los judíos (3, 26), luego también los paganos (13, 46ss). <<La multitud de los *creyentes* no tenían sino un solo corazón y una sola alma>> (4,32) Unidos por la fe, formaban la Iglesia (9,31)<sup>26</sup>

Los apóstoles dieron testimonio de su fe en el resucitado y este testimonio era visto y leído por otras personas que lo narraban de la siguiente manera:

Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Sufren la deshonra, y ello les sirve de gloria; sufren detrimento en su fama, y ello atestigua su justicia. Son maldecidos, y bendicen; son tratados con ignominia, y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien, y son castigados como malhechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos los combaten como a extraños y los gentiles los persiguen, y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben explicar el motivo de su enemistad.<sup>27</sup>

Este extracto de la carta a Diogneto refleja la actitud de los cristianos de aquel entonces frente a las injusticias en su contra. La respuesta a los ataques era resuelta no con discursos elaborados, o argumentos irrefutables, sino con la acción, con el testimonio.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*,

<sup>27</sup> [http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit\\_20010522\\_diogneto\\_sp.html](http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html) consultado 25 de mayo de 2019

### 1.4.3. Las cartas paulinas

Queremos finalizar este recorrido exponiendo la concepción de fe contenida en *las cartas paulinas*. Igual que en los escritos anteriores será algo somero. ¿Qué decir respecto a las *cartas paulinas*? Las cartas paulinas:

Insisten mucho en la fe (54x <<creer>>; 152x <<fe>>) y en un aspecto interpersonal. Cristo vive en el creyente (Ga 2, 20; Ef 3, 17); éste está <<en Cristo>> (2 Co 5, 17; Flp 3,9, etc.), está crucificado con él (Ga 2, 19;5,24; Rm 6,6) para vivir con él resucitado (Rm 6, 4. 11). No se subraya menos el aspecto doctrinal: adhesión al mensaje (1 Co 15, 3s; Rm 10, 5).

Apóstol de los paganos Pablo ha comprendido que los hombres se <<justifican>> por la fe en Cristo y no por la observación de la ley\* de Moisés (Ga 2,16; Rm 3, 28) Pablo define así la base de la vida cristiana. Quien cree en Cristo <<muerto por nuestros pecados>> queda liberado de sus faltas <<gratuitamente>> (Rm 3,24). Pablo rehúsa, con razón, admitir para esta justificación fundamental dos bases heterogéneas que serían fe en Cristo y las <<obras\* de la ley>>. Ga 3, 6 y Rm 4 argumentan sobre la base de Gn 15, 6, releído a la luz de la situación cristiana.

### 1.4.4. Jesús y la experiencia de fe de algunas mujeres

En los evangelios también encontramos la experiencia de fe de mujeres que hicieron camino con Jesús, mujeres con las que Jesús tuvo una cercanía especial. Esto es algo que se sale de las normas judías, por ejemplo, hablar en público con una mujer. También en el N.T encontramos la experiencia de fe de mujeres que se unieron al proyecto del reino de Dios en Jesús. Creyeron en él, en que era el Hijo de Dios. Resulta interesante resaltar que, en los evangelios sinópticos, por ejemplo, es María Magdalena la primera testigo que tiene contacto con Jesús resucitado y es ella misma quien anuncia a los demás discípulos dicho suceso.

Aunque era impensable que un judío le dirigiera la palabra en público a una mujer o que un maestro las aceptara entre sus discípulos, Jesús admite mujeres entre sus seguidores (Le 8,1-2); les habla largamente a Marta y a María en Betania (Le 10,38-42); sostiene una larga conversación con una samaritana junto al pozo de Jacob ante la extrañeza de los discípulos (Jn 4,1-42); se dirige a un grupo de mujeres en el camino del Calvario (Le 23,28) y, lo más asombroso, son mujeres las primeras testigos de la Resurrección (Mt 28,1-10; Mc 16,1-8; Le 24,1-12; Jn 20,1-10).<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Corpas, Isabel *Las mujeres en la Biblia*, 386 en <file:///D:/Informacion/Downloads/21264-Texto%20del%20art%C3%ADculo-81116-1-10-20180206.pdf>

Lo anterior muestra algo claro: el acontecer de Dios permea toda realidad: mujeres, hombres, niños, excluidos y a los últimos. La revelación de Dios va más allá de cualquier vivencia cultural. Dios se hizo cercano al género humano y abarca todo. Desde ahí la acción humana es iluminada. “Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que, al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo” (Gal3,26-28).

## 1.5. La experiencia de fe como acto humano

### 1.5.1. Fe en un horizonte universal

Es facultad del ser humano creer en algo, y ello no se ciñe necesariamente a la creencia en un ser supremo; el acto de creer es en principio un acto antropológico. Podríamos decir, si se nos permite, que creer es una de las tantas dimensiones del ser humano en cuanto contacto con el mundo; es una manera de ser consciente de sí mismo y de esa realidad que lo rodea. “El creer y la fe constituyen una de las experiencias fundamentales del hombre. No existe ningún hombre en la tierra que no parta de una fe original o que no tenga fe, es decir, que no posea convicciones, certezas, creencias, persuaciones, confianza, de lo que no tiene una total evidencia ni una demostración lógica constrictiva.”<sup>29</sup>

No se trata sólo de un dato de hecho, de una pura constatación fenomenológica, sino de una necesidad, hasta el punto de que es preciso afirmar que, para el hombre, en la condición actual, <<lo imposible no es la fe, sino la eliminación total de la fe>>. (...) La necesidad de fe en general para el hombre está en el origen de la posibilidad de los diversos tipos de fe particulares, entre ellos la fe cristiana: <<En línea de principio, la fe cristiana no necesita de ningún *praeambulum* de esa clase; no es realmente más que una determinación de la fe en general>>.<sup>30</sup>

Señalamos que el acto de creer es una dimensión antropológica, en el hombre está creer en algo. Pero yéndonos al contexto cristiano:

(...) En realidad la fe no existe más que como acto del hombre creyente. La fe no existe más que donde un hombre se arriesga a la verdad del anuncio del reino de Dios, y sólo donde acontece esto, el reino de Dios ha llegado de un modo concreto a la historia. Y del mismo modo, la verdad de la fe sólo puede ser experimentada en el compromiso personal, en el acto

---

<sup>29</sup> Arduoso, Franco. *Las razones de la fe cristiana*, 25

<sup>30</sup> *Ibíd.*,

de fe. De ahí que ahora nos toque preguntarnos: ¿qué significa creer? ¿cómo se <<hace >> esto? Nos preguntamos, pues, ahora por el acto de la fe.<sup>31</sup>

Las palabras de Kasper nos ubican en el acto de fe cristiana. Pero con las preguntas enunciadas nos abrimos a una comprensión más amplia de aquello que significa creer. A menudo escuchamos decir que creemos en determinadas cosas, de las cuales no tenemos la plena certeza; damos al verbo creer un uso cotidiano indistintamente cual sea la experiencia o situación vividas. Por ejemplo, decimos, creo que va a llover, creo en el discurso que pronunció tal persona, creo que iré a la universidad, entre otros. Pero ¿qué significa creer? Siguiendo la reflexión de Kasper, de cara a la búsqueda de una acepción o una manera de abordar lo más correctamente posible el verbo <<creer>>.

(...) La fe no se relaciona con unos motivos objetivos sino con una persona. Es un acto personal de confianza y crea una mutua vinculación entre personas. Como acto personal abarca entendimiento y voluntad en su originaria unicidad en la persona del hombre. Es un acto del hombre uno y total.<sup>32</sup>

Anteriormente expusimos en qué consiste la fe cristiana, fe que tiene como centro a Jesucristo. ¿De qué manera comprender, desde la propuesta de Kasper de la fe como acto del hombre uno y total, el centro de nuestra fe y el acontecer de Dios en la historia?

A partir de esta comprensión personal-dialógica de la fe se ha intentado últimamente con cierta frecuencia comprender más profundamente la fe cristiana y comprenderla mejor (...) La vida humana se fundamenta, más bien, en general en la fidelidad y la fe. La vida humana, como vida colectiva, es totalmente imposible sin tal confianza mutua. A pesar de todo, nadie es capaz de probar al otro su confiabilidad, en el sentido estricto de la palabra. Por consiguiente, la fe no es un modo deficiente del saber, sino un acto originario y primigenio del hombre. Con todo, esta indicación sólo nos lleva un paso más allá en la fundamentación de la fe cristiana.<sup>33</sup>

Para ampliar la comprensión del acto de creer como una capacidad propia del ser humano, en este apartado expondremos varios sentidos respecto al verbo creer como una experiencia humana original: *creer en sentido fuerte (o propio); el creer, hecho humano universal y,*

---

<sup>31</sup> Kasper, Walter, *Introducción a la fe*, 89

<sup>32</sup> *Ibíd.*,

<sup>33</sup> *Ibíd.*,92

finalmente, *al principio está la fe*. Con este acercamiento veremos con más claridad la configuración que adquiere el acto humano de creer desde nuestra fe cristiana.

El significado de creer está ya determinado por uso lingüístico. En este uso, el verbo <<creer>> y el sustantivo <<fe>> se emplean con una gama de significados que se extiende entre los dos extremos de un *sentido débil* y un *sentido fuerte*. En sentido *débil*, expresamos con el verbo <<creer>> el mantenimiento de una opinión que no es ni mucho menos cierta y segura. Creer equivale en este caso a no saber (...) El sentido débil o impropio de la palabra <<creer>> no nos ayuda a ilustrar el significado de la fe cristiana, a la que en ese caso se le asignaría el rango de una opinión más o menos gratuita, de una suposición sin fundamento adecuado.<sup>34</sup>

### 1.5.2. Creer en sentido fuerte (o propio)

El acto de creer en sentido propio adquiere otra dimensión, aquí creemos en alguien o en algo. La preocupación no es por un objeto sino por una persona o por alguien. En nuestra fe cristiana creemos en alguien, en Cristo. Creemos que aquello que él hizo fue en nombre de Dios y ponemos nuestra confianza en él, testigo veraz del amor de Dios por la humanidad.

(...) El que cree, en el sentido fuerte de la palabra, acepta un determinado contenido como real y verdadero en virtud del testimonio de alguien a quien otorga confianza. (...) El que cree se realiza sobre la base de una relación de confianza entre un yo y un tú. Creer supone también necesariamente la aceptación de lo que el otro nos atestigua. Los medievales condensaban la riqueza de la palabra <<creer>> con esta frase: *ad fidem pertinet aliquid er alicui credere* (le corresponde a la fe creer algo y creer en alguien)<sup>35</sup>

En sentido cristiano, cuando uno dice <<yo creo>>, afirma que se fía de Jesucristo que habló y actuó en nombre de Dios. Cuando dice que cree en Jesús, el cristiano declara en primer lugar que se fía de él, y, en segundo lugar, que acoge todo lo que él propone en nombre de Dios mismo, es decir, su mensaje. (...) El que cree, aunque no conozca y no vea el objeto de su creer, lo considera real y verdadero, fiándose de un testigo veraz.<sup>36</sup>

Lo anteriormente expuesto permite una comprensión amplia de eso que significa <<creer>> en tanto capacidad humana. Nuestra experiencia de fe cristiana parte también, en principio, de nuestras convicciones personales, y más allá de una verdad recibida, en el fondo de todo

---

<sup>34</sup>Ibíd.,24

<sup>35</sup> Ibíd.,

<sup>36</sup> Ibíd.,25

ello está nuestra convicción de creer que Dios, el Dios que se ha revelado en el A.T, se hizo Dios en Jesucristo y que sigue dinamizando la historia.

Como cristianos creemos en Jesucristo que es “el signo de Dios en el mundo, el único que hace a todos los restantes signos unívocos y ciertos, es, para el cristiano, Jesucristo. Él es *el* signo y *el* testigo de la fe. Por esta razón toda fundamentación de la fe ha de partir de él. Con él comienza y con él acaba la fe cristiana”<sup>37</sup>. Todo ello para decir que, si bien tenemos la capacidad de creer como acto humano, nuestra fe tiene un fundamento que no es algo, sino alguien. Alguien cuya acción sigue motivándonos a optar por una lógica de vida diferente: fiarnos de un amor incondicional que nos motiva día a día a decir que ser cristianos va más allá del cumplimiento de determinados preceptos y categorías. Ser cristianos, es, aunque suene simple, pero demanda una actitud de confianza plena y entrega: ver con los ojos de Jesucristo el día a día.

## **1.6. Apertura al misterio de Dios**

Cuando hablamos sobre Dios da la sensación de que, pese a que tenemos una experiencia de fe personal y comunitaria en torno a él, pareciera que sólo supiéramos su nombre. En este apartado queremos hacer referencia a ese misterio que nos desborda, pero que a la par, desde nuestra capacidad antropológica de creer lo asumimos en libertad. Misterio que, sólo pronunciando la palabra “Dios” nos ubica en un plano diferente, nos ubicamos en nuestra condición humana.

(...) “La palabra Dios no es nombre común que designe una realidad que pueda ser mostrada como objeto de nuestros sentidos. Tampoco es el nombre para una idea como la que podamos representar la realidad a la que se refiere (...) En realidad todo lo que tenemos de Dios es su nombre. Pero, gracias a ese nombre bendito, Dios deja de ser una realidad perdida en una inmensidad inaccesible para el hombre y pasa a ser una presencia a la que éste pueda responder con la invocación y la alabanza: “santificado sea tu nombre.”<sup>38</sup>

El ser humano está abierto a múltiples experiencias a lo largo de su vida. En la particularidad de nuestro trabajo de investigación hemos hecho énfasis en una experiencia concreta: la experiencia de fe cristiana. Vivir y entender la fe no se limita únicamente a una comprensión

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*,

<sup>38</sup> Martín Velasco, Juan, *La experiencia de Dios, hoy*,6

académica, sino que tiene una dimensión experiencial donde el ser humano abre su vida a un ser que llama Dios, que, aunque escucha sobre él, pronuncia su nombre, confiesa una fe, dice que cree en él, sigue siendo sin duda un misterio que nos desborda. La experiencia de fe surge de la apertura a ese misterio de Dios que no nos es indiferente, sino que da sentido a nuestro caminar.

Karl Rahner en su obra "*Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*" ofrece elementos que nos ayudan a entender con claridad la dinámica de esta apertura al misterio de Dios. Como creyentes nos sabemos con una condición creatural, tendemos a un referente trascendental. En otras palabras, si me considero creatura, tengo un creador; si me considero finito, hay algo infinito. Pero no es una apertura de un momento establecido o una apertura estática, sino que es permanente y cambia con el paso del tiempo, crece y se transforma. ¿Qué decir respecto al tema de la condición creatural como caracterización de nuestra relación con Dios? Señala Rahner que:

Aquí sólo vamos a pensarlo en sus últimos rasgos fundamentales, muy formalizados, pues esta relación con Dios se expresa enteramente por primera vez a través de todo el mensaje cristiano. En lo tocante a esas peculiaridades formales fundamentales, comentemos primero esta relación misma, por cuanto en su última esencia puede caracterizarse como relación de criatura. En nuestro contexto podemos dejar de lado la pregunta de si se trata aquí de un enunciado filosófico, en el que la afirmación y el objeto son ambos meramente naturales, o bien se trata ciertamente de un enunciado filosófico de un sujeto asimismo filosófico, pero de tal manera que el objeto de aquel -aunque sólo accesoriamente se interprete de manera teológica- es una realidad que está constituida juntamente por la acción gratuita de Dios, o bien, finalmente, si este enunciado acerca de nuestra condición creada pertenece por completo al ámbito de la teología revelada tanto bajo la dimensión del objeto enunciado como bajo la del sujeto enunciante.<sup>39</sup>

El grado de relación con Dios depende de nuestra capacidad de apertura al Otro que nos desborda. Relación que surge de nuestra autorreflexión al considerarnos creaturas y descubrirnos capaces de optar por algo diferente a nuestra realidad humana. "En nuestra experiencia trascendental, que nos remite necesaria e ineludiblemente al inefable misterio sagrado, está dado de todos modos lo que es condición creada y aquello como lo que ésta se

---

<sup>39</sup> Rahner, Karl. "*Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*" 100

experimenta allí inmediatamente. La palabra “criatura” interpreta rectamente esta experiencia originaria de la relación entre nosotros y Dios”<sup>40</sup>

Criatura significa una relación absolutamente singular, que sólo se da una vez, y por eso tiene su propio puesto singular, el cual no sólo se nos descubre de esta experiencia trascendental como tal. Lo mismo que el principio metafísico de causalidad no puede considerarse como extrapolación de la ley funcional de causalidad en las ciencias naturales, tampoco la condición creada puede pensarse o considerarse como caso, aplicación, extrapolación, incremento de tal nexo causal o funcional dentro del mundo. Por tanto, lo que propiamente se significa con origen creado es experimentado originalmente en el acto de trascendencia.<sup>41</sup>

La apertura al misterio de Dios no es otra cosa que la asimilación creyente de la revelación de Dios. Revelación que se escapa de toda lógica y comprensión humanas, sin embargo, desde nuestra condición creatural damos un paso y nos acercamos a esa realidad que nos desborda, pero a la vez ponemos nuestra esperanza en él, confiamos en su amor y construimos un camino juntos.

Desde la experiencia de fe de Abrahán hemos visto cómo Dios se acerca a su realidad y lo invita a emprender un camino. Por otro lado, el pueblo de Israel en su camino por el desierto lo reconoce como un padre que lo acompaña y se mantiene firme es su promesa y, en el N.T, Dios se hace carne en Jesucristo. Cada experiencia de fe es diversa, personal y con el tiempo adquiere una dimensión comunitaria. Hoy, cada uno desde su existencia sigue descubriendo a Dios en su vida, y por decisión propia encontramos un camino que da sentido e ilumina la historia que forjamos día a día. Los relatos de la experiencia de fe tienen este sentir: son relejo de la experiencia de Dios en la historia de personas y pueblos.

Cuando hablamos de misterio de Dios nos referimos a su ser en sí, a la realidad que sólo a él le pertenece. Las experiencias que sobre él tenemos no son suficientes para decir lo que él es; si sucediera lo contrario sencillamente dejaría de ser un misterio. Sin embargo, si es posible entrar en contacto con él desde nuestra humanidad y, frente a la condición de Dios de trascendencia sólo queda en nosotros abandonarnos en él y salir de nuestra burbuja.

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*,

<sup>41</sup> *Ibíd.*,104



Trascendencia significa sobre todo que la realidad de Dios está más allá de todos nuestros alcances, de todas nuestras facultades: sentidos corporales, imaginación, capacidad de comprensión. (...) Consecuencia inmediata de la absoluta trascendencia de Dios es que Dios no puede ser objeto de ningún acto humano: “si lo comprendes no es Dios” (san Agustín). Por eso ya podemos adelantar aquí que “experiencia de Dios” no consistirá en hacer a Dios objeto de ningún acto nuestro, sino en tomar conciencia de su presencia que nos precede haciéndonos ser y dándonos a conocer en la medida en que lo reconozcamos como nuestro origen.<sup>42</sup>

Sin embargo, como hemos dicho, la trascendencia, cualidad propia de Dios no nos aleja de él; primero, porque se hace cercano a nosotros tomando la iniciativa; segundo, porque desde nuestra capacidad humana creemos, confiamos en él y logramos una experiencia de fe en torno a él. Es una experiencia de fe dinámica que va dando respuesta a la existencia concreta de cada ser humano. No hay una experiencia de fe única, creemos en el mismo Dios, pero no de la misma manera. La experiencia de fe es dinámica porque no es establecida, se transforma y crece con el paso del tiempo.

La experiencia de Dios pasa, pues, por la fe. Porque sólo la fe es medio de acceso a Dios, Misterio santo, absoluta trascendencia en lo interior de la realidad y en el corazón de los sujetos que nos precede con su presencia originaria, y que no puede ser objeto ni de visión ni de ningún acto humano por ser el origen de la persona, la luz que nos hace ver, el bien cuya presencia hace surgir el deseo por el que nos sentimos atraídos por él.<sup>43</sup>

## **1.7. La experiencia de fe cristiana un camino de sentido**

El planteamiento realizado respecto a la experiencia de fe cristiana supone una apertura en libertad al acontecer de Dios en la historia. La experiencia de fe, su proceso y crecimiento en la dinámica de la vida, tiene como trasfondo una búsqueda de sentido. En otros términos, desde nuestra humanidad nos abrimos a Dios porque consideramos que su amor infinito dinamiza la vida, la transforma y nos invita a pensar que una realidad golpeada por el odio, por la violencia, por la guerra y por todo aquello que va en contra de la dignidad del ser humano, puede ser desde él, una realidad de esperanza y de sentido.

---

<sup>42</sup> Martín Velasco, Juan, *La experiencia de Dios, hoy*,9

<sup>43</sup> *Ibíd.*,12

No se trata de una esperanza que invite a la pasividad y que coarte nuestra capacidad de generar esperanza, sino de una esperanza que surge del compromiso consciente de que vivir nuestra fe implica un compromiso, una entrega y es transformadora desde el amor y la misericordia infinita de Dios de la realidad de todo aquel que abre la puerta de su vida y descubre que la esperanza última, que el sentido pleno está en aquel que nos ama incondicionalmente.

Consideramos necesario recurrir a las palabras del papa Francisco presentes en la *Encíclica Lumen Fidei*, concretamente en el capítulo cuarto titulado “*Dios prepara una ciudad para ellos (Cf. Hb 11,16)*” donde habla de *fe y bien común*. Reflexionemos en torno a estas palabras:

La fe nace del encuentro con el amor originario de Dios, en el que se manifiesta el sentido y la bondad de nuestra vida, que es iluminada en la medida en que entra en el dinamismo desplegado por este amor, en cuanto que se hace camino y ejercicio hacia la plenitud del amor. La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo. Sin un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los hombres. La unidad entre ellos se podría concebir sólo como fundada en la utilidad, en la suma de intereses, en el miedo, pero no en la bondad de vivir juntos, ni en la alegría que la sola presencia del otro puede suscitar. La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común. Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza.<sup>44</sup>

La experiencia de fe más que una opción individual es también una opción frente a la vida que evoca comunión. El amor de Dios permea toda realidad, en el hogar, trabajo y dondequiera que haya relaciones humanas. Frente a las realidades de miseria, la fe se presenta como un camino que transforma, que da luces para comprender cómo salir adelante y descubrir esperanza en medio del sinsentido (...) En Cristo, Dios mismo ha querido compartir con nosotros este camino y ofrecernos su mirada para darnos luz. Cristo es aquel que, habiendo soportado el dolor, es << autor y consumidor de nuestra fe >> (*Hb 12,2*).

El sufrimiento nos recuerda que el servicio de la fe al bien común es siempre un servicio de esperanza, que mira adelante, sabiendo que sólo en Dios, en el futuro que viene de Jesús

---

<sup>44</sup>Francisco, *Carta encíclica “Lumen Fidei”*, 69

resucitado, puede encontrar nuestra sociedad cimientos sólidos y duraderos. En este sentido, la fe va de la mano de la esperanza porque, aunque nuestra morada terrenal se destruye, tenemos una mansión eterna, que Dios ha inaugurado ya en Cristo, en su cuerpo (cf. *2 Co* 4,16-5,5). El dinamismo de fe, esperanza y caridad (cf. *1 Ts* 1,3; *1 Co* 13,13) nos permite así integrar las preocupaciones de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad <<cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios>> (*Hb* 11,10), porque <<la esperanza no defrauda>> (*Rm* 5,5).<sup>45</sup>

Nuestra experiencia de fe cristiana va más allá de las meras aspiraciones humanas de sentido, es la vivencia de un amor que lo transforma todo incluso, aquellas realidades donde la esperanza simplemente no parece tener un lugar. Ser cristianos hoy, en una sociedad donde el dinero parecer ser más importante que el mismo ser humano, nuestra experiencia de fe en torno a un Dios que acompañó en el sufrimiento al pueblo de Israel en su Éxodo, y en un Hijo del Padre que tuvo siempre prioridad por lo últimos, por los excluidos de la sociedad, nos invita a alzar la voz de denuncia. Nuestra fe no es una fe pasiva, es una fe que invita a generar esperanza y a luchar por la justicia.

En unidad con la fe y la caridad, la esperanza nos proyecta hacia un futuro cierto, que se sitúa en una perspectiva diversa de las propuestas ilusorias de los ídolos del mundo, pero que da un impulso y una fuerza nueva para vivir cada día. No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que <<fragmentan>> el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es siempre superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza.<sup>46</sup>

Después de Dios llamar a Abraham por su nombre y prometerle una nueva tierra, decidió confiar en él. El pueblo de Israel aun con incertidumbre por no poder ver el rostro de Dios encuentra significado en la función mediadora de Moisés. Ambas experiencias de fe tienen algo en común: Dios toma la iniciativa y el ser humano decide fiarse en su amor. Amor reflejado en la fidelidad de Dios con su pueblo y el pueblo encuentra en Dios la esperanza para seguir caminando aún en medio del desierto de la vida.

Dios sigue acompañando nuestro caminar en la vida y sin pretensiones de querer comprobar su existencia, hoy seguimos animados, con apertura a un ser que, si bien no podemos

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*,78

<sup>46</sup> *Ibíd.*,79

comprenderlo con exactitud, nos sentimos acogidos por su amor. Tenemos como referente a Jesucristo, Dios hecho hombre, el amor pleno de Dios por la humanidad, quien nos anima hoy a seguir apostando también por la esperanza. Él no nos mostró una verdad cual pretensión positivista; nos mostró desde su acción, qué significa creer en Dios de cara a la vida.

## CAPÍTULO 2

### LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA COMO GRACIA DE DIOS

#### 2.1.¿Qué entendemos como gracia de Dios?

Nuestra experiencia de fe cristiana tiene su fundamento en la autorrevelación de Dios en la historia, y su culmen es Jesucristo, Dios hecho hombre. Hemos visto cómo las experiencias de fe en algunos referentes bíblicos narran el encuentro entre Dios y el ser humano donde Dios toma la iniciativa, y la apertura del ser humano se convierte en acciones concretas y en caminos forjados. ¿Es nuestra experiencia de fe gracia de Dios sólo por ser su iniciativa? ¿Qué lugar dar a la acción humana en esta gratuidad?

El término expresa una de las verdades fundamentales de la fe cristiana, es a saber, que la salvación que Dios nos da en Jesucristo es gratuita y deriva en último término de su bondad misericordiosa y no de nuestros merecimientos. El término <<gracia>>, designa en general, todavía en nuestro uso actual, la benevolencia, el favor que se da gratuitamente, lo contrario a lo que es debido.<sup>47</sup>

La plenitud de la revelación de Dios se da en Jesucristo en una entrega gratuita con el género humano. Jesucristo nos enseña a descubrirnos capaces de vivir la salvación, la autorrevelación de Dios como gracia y camino dinámico que ilumina la realidad de cada ser humano y pueblo que la acoge. “Jesús se presenta con una experiencia mística profunda, que lo liga íntimamente al Padre. Se siente Hijo, con la responsabilidad de comunicar lo que descansa muy dentro de él: la experiencia de ser uno con el Padre”<sup>48</sup> En este trabajo hemos insistido en el doble movimiento para la comprensión de gracia: la iniciativa de Dios y la respuesta humana a esta iniciativa.

---

<sup>47</sup> Izquierdo, César. *Diccionario de teología*. 426. De esta base hay que partir para entender en su verdadero valor la teología de la gracia que se ha desarrollado a lo largo de la historia. No podemos reducir el estudio de esta compleja realidad en la historia y en nuestros días al estudio del significado del término. Pero si en el desarrollo teológico este término ha adquirido una importancia tan grande que ha llegado a dar nombre a uno de los tratados dogmáticos fundamentales, no será inútil tener presente su sentido original, y en concreto deberá ser siempre un punto obligado de referencia el uso que el Nuevo Testamento hace de él.

<sup>48</sup> González Bernal, Edith. “La experiencia mística en la Sagrada Escritura. *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>

## 2.2. La actualidad de la teología natural

Dios toma la iniciativa de autorevelarse y ofrece su salvación, y nosotros la aceptamos como gratuita. Sin embargo, considerar que la fe es un don sólo bajo la siguiente lógica es una teología bastante radical: (...) “Dios sólo puede ser conocido a partir de él, sólo por él. Dios sólo puede ser captado en la obediencia de la fe, cuando Dios se dé a conocer por medio de su revelación”<sup>49</sup>

(...) Esta teología de la revelación, tan radical, no llegó a imponerse por completo en el ámbito católico. En éste domina una comprensión distinta de la relación humana entre Dios y mundo, gracia y naturaleza humana, una concepción distinta, igualmente, de la situación de pecado. No obstante, también entre los teólogos católicos y en conexión con la renovación bíblica y kerygmática, llegó a formarse una teología de la palabra y de la predicación (*kerigma*) apoyándose en las famosas palabras de pascal: en la fe no se trata del Dios de los filósofos, sino del Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, del Dios que el padre de Jesucristo.<sup>50</sup>

Sin embargo, con la teología de la palabra y de la predicación también nos alejamos del camino más acertado de camino a seguir respecto a la relación del ser humano con Dios desde la revelación. No podemos considerar la fe como gracia sólo bajo la lógica que indica que lo es sólo porque Dios así lo permite. Si asumimos dicha lógica, podemos preguntarnos de inmediato, ¿dónde queda la capacidad humana de apertura y libertad, y opción por Dios en la dinámica de la vida?, “(...) a pesar de todo hemos de volver a ocuparnos hoy del propósito legítimo de la teología natural (...). Una teología y predicación puramente bíblicas, basadas únicamente en la palabra, no están en consonancia ni con la tradición católica ni con una comprensión teológica objetivamente fundada de la fe”<sup>51</sup>

Parece contradictorio decir que la fe no es gracia en tanto que Dios se revela libremente en el acontecer humano, pero lo es aún más decir que es gracia sólo cuando la acción y apertura

---

<sup>49</sup> Kasper, Walter, *Introducción a la fe*, 34 Kasper hace referencia al tipo de teología: “Dios sólo puede ser conocido a partir de él, sólo por él. Dios sólo puede ser captado en la obediencia de la fe, cuando Dios se dé a conocer por medio de su revelación

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 35. Esta teología de la palabra es completamente comprensible como reacción contra una neoescolástica excesivamente cargada de filosofía y con una nivelación de fe y experiencia, demasiado preocupada de la armonización, en el liberalismo y en el modernismo.

<sup>51</sup> *Ibíd.*,

humanas así la considera. Vimos en qué sentido el acto de creer es un acto humano como facultad antropológica: aquí nos preguntamos, ¿desde qué lógica puede ser entendida como gracia de Dios? La revelación toda ella tiene un carácter de gracia, de gratuidad; sin embargo, también nosotros tenemos la capacidad de optar por la revelación como gracia y hacerla camino en nuestra historia.

A pesar de todo su carácter de gracia indebida y gratuita, la fe es también un acto humano total y completo. Es el hombre el que cree y no el Espíritu santo en el hombre. Y como acto humano, la fe no puede ser nunca, no deber ser, una decisión arbitraria. Tiene que ser reconocida como algo con pleno sentido humano intelectualmente sincero y responsable. De lo contrario, no sería digno ni de Dios ni del hombre. Por esto, la fe no puede ser un mero elevarse sobre el mundo que pase por encima del él sin tenerlo en cuenta para nada. Una tal -sólo aparentemente- fe <<pura>> sería sólo una huida o escape y tarde o temprano se desvelaría como vacía o irreal.<sup>52</sup>

No creemos porque sí. Creer exige una entrega, es una decisión y una apertura libre. Sí, la fe es gracia porque Dios la da gratuitamente, pero también porque la asumimos como gracia y con ella iluminamos nuestra vida. La aceptamos como un regalo de Dios que ilumina nuestra realidad, y que a la par nos exige testificación. Creer es una facultad humana que crece con el paso del tiempo, y es dinámica porque hay búsquedas personales y comunitarias concretas que siguen respondiendo a la llamada de Dios que de antiguo ha dado el primer paso.

La experiencia de fe es la asimilación humana de apertura al misterio de Dios. Es una experiencia que invita a seguir y a construir nuevos caminos basados en el amor; un amor que nos compromete con el mundo, ¿qué mejor lugar que el mundo para descubrir y sentir a Dios? (...) “Cuando hablamos hoy de una trascendencia inmanente y de una fe <<mundana>>, venimos a decir lo mismo. No hay, pues, ninguna teología desde arriba, que no corresponda a su vez a una teología desde abajo”<sup>53</sup>

### **2.2.1. Elementos que determinan la gracia**

No hay una lista de elementos definida que determine la gracia, pero para efectos de nuestro trabajo, y la lógica que hemos seguido de la experiencia de fe como apertura individual y

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*,36

<sup>53</sup> *Ibíd.*,37

comunitaria y asimilación del amor que acompaña la acción humana, queremos proponer dos elementos:

### **2.2.1.1. Ilumina la acción humana**

La revelación de Dios ilumina la acción humana, con ella forjamos caminos y vivimos en consonancia con Jesucristo: “Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga entre tinieblas”. Jesucristo es el culmen de la revelación, se nos ofrece como luz que sigue hoy animándonos a vencer las tinieblas que permea en la realidad humana y no le permite ver a muchos más allá de su mismidad y de sus intereses personales. La fe en Jesucristo ilumina, da sentido y nos motiva a vivir y ver a su manera. “La fe es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación”.<sup>54</sup>

Es una tarea diaria recuperar la luminosidad propia de la fe frente a un mundo donde pareciera que la fe entendida como luz no tiene sentido y se la ve como negación a la verdad. “El joven Nietzsche invitaba a su hermana Elisabeth a arriesgarse, a <<emprender nuevos caminos... con la inseguridad de quien procede autónomamente>>. Y añadía: <<Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar paz en el alma y felicidad, cree; pero si quieres ser discípulo de la verdad, indaga>>”<sup>55</sup>

Frente a estas concepciones aun presentes, nuestra tarea no es únicamente motivarnos a elaborar respuestas académicas sobre la fe, sino motivarnos a ser testimonio en el día a día. Nuestra experiencia de fe no nos convierte en sujetos pasivos o en creyentes que no razón de su fe, sino en sujetos comprometidos con la realidad y capaces de hablar de aquello en que creemos. Nuestra fe es experiencial, hoy seguimos un proyecto trazado ya por Jesucristo luz que ilumina todo; volver a él es nuestro desafío día a día.

Por tanto, es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar *toda* la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios. La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*,18

<sup>55</sup> *Ibíd.*,4



revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo. Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, donde su amor se ha manifestado totalmente fiable, capaz de vencer a la muerte.<sup>56</sup>

### **2.2.1.2. Es un camino comunitario**

La experiencia de fe nace del encuentro entre el ser humano y Dios. Iluminados por su amor somos capaces de transformar nuestra realidad e ir más allá de nuestra individualidad y descubrirnos hijos de un mismo Padre a través del Hijo (...) “¿Cuál es la ruta que la fe nos descubre? ¿De dónde procede su luz poderosa que permite iluminar el camino de una vida lograda y fecunda, llena de fruto?”<sup>57</sup> La fe no es sólo gracia para una persona, también tiene una dimensión comunitaria. Dios mismo es comunidad, vivir en consonancia con él será una actitud constante.

Desde su mismo origen, la historia de la fe es una historia de fraternidad, si bien no exenta de conflictos. Dios llama a Abrahán a salir de su tierra y le promete hacer de él una sola gran nación, un gran pueblo, sobre el que desciende la bendición de Dios (cf. *Gn* 12,1-3). A lo largo de la historia de la salvación, el hombre descubre que Dios quiere hacer partícipes a todos, como hermanos, de la única bendición, que encuentra su plenitud en Jesús, para que todos sean uno. El amor inagotable del Padre se nos comunica en Jesús, también mediante la presencia del hermano. La fe nos enseña que cada hombre es una bendición para mí, que la luz del rostro de Dios me ilumina a través del rostro del hermano.<sup>58</sup>(...) La fe ilumina la vida en sociedad; poniendo todos los acontecimientos en relación con el origen y el destino de todo en el Padre que nos ama, nos ilumina con una luz creativa en cada nuevo momento de la historia.<sup>59</sup>

Hasta aquí hemos dicho, desde la orientación de nuestro trabajo, aquello entendemos por gracia y algunos de sus elementos. Si bien, la fe es gratuita, el papel de la acción humana es clara; nos abrimos activamente a la acción de Dios con una actitud de escucha, de asimilación, y todo ello con aras a ponernos en camino. Descubrimos que, aunque es una

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*,6

<sup>57</sup> *Ibíd.*,9

<sup>58</sup> *Ibíd.*,73

<sup>59</sup> *Ibíd.*,76

entrega gratuita también se construye con el paso del tiempo, no es estática, y amerita el esfuerzo humano. La fe es un camino que recorreremos con la certeza de vivir en Dios.

### **2.3. La experiencia de fe cristiana como testimonio de vida**

Nuestra experiencia de fe es un modo de ser en el mundo. La experiencia de fe nos pone en camino e impulsa a unirnos a un proyecto de amor que muestra su plenitud en Jesucristo fundamento de nuestra fe. En otras palabras, ser cristianos implica una relación profunda de nuestra vida con Jesucristo. “La fe es el principio de la vida, el dinamismo y la potencia de realidad que Dios da al hombre para que participe de su vida hasta el punto de poder ver con sus ojos, sentir con sus sentidos y saber con aquella sabiduría suya que él quiere comunicar a quienes se confían a él”.<sup>60</sup>

La fe cristiana es fe en la encarnación del Verbo y en su resurrección en la carne; es fe en un Dios que se ha hecho tan cercano, que ha entrado en nuestra historia. La fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado profundo, descubrir cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí; y esto lleva al cristiano a comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra.<sup>61</sup>

No es suficiente saber qué significa ser cristiano si primero no nos sentimos tocados por Cristo en nuestra vida. Antes de cualquier reflexión académica sobre nuestra fe está la experiencia profunda de Dios en la vida. Con el paso del tiempo potencializamos nuestra capacidad de decir sí al proyecto de Dios en nuestra realidad, decidir caminar, aunque el camino, en muchas ocasiones sea incierto y difícil de entender. Pero justo en esta incertidumbre seguimos animándonos hoy a mostrar que nuestra acción está iluminada por Jesucristo.

Quien sigue a Cristo no necesita experimentar nada, lo que abriga es antes bien el deseo de tomar parte en la experiencia de Cristo, el cual representa a su vez la experiencia de Dios. Participar de la experiencia de Cristo permite participar en la *realidad* del Cristo: en camino de seguimiento el creyente deviene él mismo esta experiencia. El creyente no reconoce ningún valor especial a sus vivencias particulares, pues ha sido arrastrado del seno de una experiencia que trasciende los límites (...)<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> González, *El quehacer de la teología*, 60

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 22-23.

<sup>62</sup> Schneider, Michael, *Teología como biografía*, 45

Nuestra experiencia de fe nos invita a la comunión, a sabernos amados por un mismo Dios; descubrimos que, aunque la opción por la fe es un acto individual desde experiencias únicas y personales, el proyecto del reino de Dios nos invita poner el -nosotros- por encima de los intereses personales. Es una invitación a caminar juntos e iluminados por el amor de Dios. Jesucristo nos muestra cómo ser hijos comprometidos con la realidad, capaces en ocasiones de ser voces de protesta frente a todo aquello que atenta con la dignidad humana. La fe en Jesucristo nos sigue invitando hoy a mirar con sus ojos, a comprometernos con la vida, con la creación y con los demás.

En nuestro contexto latinoamericano, permeado por situaciones de injusticia, de atropellos a la vida, la experiencia de fe adquiere otras dimensiones, frutos éstas precisamente del desafío que la misma realidad demanda. Creer en Jesús es seguirlo desde nuestra realidad; todos estamos llamados a vivir nuestra fe con compromiso. Todos somos discípulos del maestro. Frente a una realidad como la nuestra, la experiencia de fe ha de dar un paso más allá de lo meramente formal y debe enraizarse en la vida que la desafía. Ha de ser una experiencia que tiene su suelo en la vida misma como ya hemos señalado. El hecho de ser cristianos en A.L, supone cambios concretos de actitudes.

Esta conversión supone cambios muy concretos: De una religión meramente sociológica a una fe personal; de una religiosidad meramente de conceptos y doctrinal a una fe vital y existencial; de una religiosidad espiritualista a una fe integral e histórica; de una religiosidad meramente privada a una fe pública; de una religiosidad individualista a una fe comunitaria y, de una religiosidad neutral a una fe comprometida (sectores populares, empobrecidos)<sup>63</sup>

### **2.3.1. Monseñor Romero testimonio de vida cristiana**

Muchas personas han dedicado y entregado su vida por el proyecto de Jesucristo a lo largo de la historia. En nuestro contexto latinoamericano salta a la vista el testimonio de monseñor Romero, mártir de América, proclamado beato el 23 de mayo de 2017. Durante su ministerio

---

<sup>63</sup> THEOLOGICA XAVERIANA - Vol. 57 no. 161 (175-184). enero-marzo de 2007. Bogotá, Colombia. issn 0120-3649

asumió el compromiso radical desde su experiencia de seguimiento como arzobispo de El Salvador y fue voz de denuncia en contra de las injusticias cometidas con su pueblo. “Sus homilías se convirtieron en una cita obligatoria de todo el país cada domingo. Desde el púlpito iluminaba a la luz del Evangelio los acontecimientos del país y ofrecía rayos de esperanza para cambiar esa estructura de terror”.<sup>64</sup>

Los primeros conflictos de Monseñor Romero surgieron a raíz de las marcadas oposiciones que su pastoral encontraba en los sectores económicamente poderosos del país y unido a ellos, toda la estructura gubernamental que alimentaba esa institucionalidad de la violencia en la sociedad salvadoreña. Monseñor Romero se convirtió en “Voz de los sin Voz” y en el “Pastor del rebaño que Dios le había confiado”.<sup>65</sup>

Personas como él hicieron de sus vidas una entrega total, su acción mostró que la experiencia de fe se construye día a día y es una experiencia de unión con Dios que compromete con la historia humana. Muchas personas hoy siguen en la fe cristiana luchando por la paz y la justicia. Hemos enfatizado que la experiencia de fe cristiana es la asimilación en la acción humana del acontecer de Dios y un camino iluminado por el amor pleno en Jesucristo. En la experiencia de fe de Monseñor Romero se ve reflejado el testimonio que exige la fe cristiana de cara a las estructuras sociales que atentan contra la construcción del reino de Dios aquí y ahora; exige hacer del evangelio una buena noticia permanente que transforme e ilumine la realidad desde Jesucristo.

(...) Y toda noticia es de por sí pública, so pena de dejar de ser. Una noticia lo es en la misma medida en que es pública. Los calificativos que, en la tradición, cristiana, acompañan y explican el término evangelio no hacen sino redundar en este su carácter público: el evangelio es luz (Jn 1,4.9) y toda luz es difusiva; el evangelio es verdad y toda verdad es apetecible. Con todo, esta noticia tiene un carácter peculiar: anuncia un acontecimiento experimentable y señalable, pero no demostrable. Experimentable gracias al testimonio del Espíritu porque ha tomado cuerpo y se ha hecho historia.<sup>66</sup>

En la introducción de nuestro trabajo dijimos que nuestra fe cristiana es la dimensión existencial más profunda de los varones y de las mujeres creyentes, que estructura, orienta y da sentido a la acción de la existencia humana, razón por la cual es más que un dogma o un

---

<sup>64</sup> <http://umoar.edu.sv/monsenor-oscar-arnulfo-romero-biografia/>

<sup>65</sup> *Ibíd.*,

<sup>66</sup> Revista Trimestral de investigación e información teológica. *Estudios Eclesiásticos*. Volumen 62 (1987), 183

creer porque sí; es un estilo de vida que configura la existencia de todo creyente, abre nuestra mirada a la realidad del mundo y, es capaz de renovarse para ser respuesta al acontecer humano de cada contexto que la desafía; una fe que no nos convierte en sujetos pasivos o meramente piadosos, sino que nos ayuda a ser sujetos comprometidos con la realidad. La fe es una actitud activa frente a la vida.

Creer es una elección libre. Dios toma la iniciativa y nosotros acogemos su amor en nuestra vida. El testimonio de la experiencia de fe cristiana es un camino apasionado por hacer del evangelio una vivencia real en la vida de todo aquel que hace de la fe en Jesucristo un proyecto de vida. Es una vivencia apasionada que va más allá de fanatismos. Nuestro testimonio ha de ser libre, nunca impositivo.

### **2.3.2. Testimonio no impositivo**

El testimonio ha de hablar por sí solo. Para muchos quizá nuestra experiencia de fe es sólo una manera de llenar vacíos humanos frente a la búsqueda de sentido; para otros, un simple creer porque sí, y otros quizá consideran que nuestra acción cristiana de cara a la realidad obedece a una filantropía. Todas estas posturas son respetables, la creencia o las maneras de creer hacen parte de esas búsquedas de sentido propias del ser humano. Nosotros optamos creer en Cristo, fuente del amor pleno del Padre.

Bajo esta lógica, nuestro testimonio ha de ser sólo eso, un testimonio, pero nunca la pretensión de que todos crean en lo que creemos y actúen como actuamos. No debemos caer en la intolerancia cuando se supone que actuamos y hablamos de un amor que abarca toda la realidad, de un amor que deja ser y que llena de esperanza.

(...) El creyente está siempre dispuesto a dar razón de su esperanza a todo aquel que pide una explicación, pero ¡no de forma triunfalista!, sino <<con buenos modos y respeto>> (1 Pe 3, 15-16). Pues el creyente sigue las huellas de Cristo: cuando le insultaban no devolvía el insulto; mientras padecía no profería amenazas (1 Pe 2, 21-24). Tampoco el creyente devuelve mal por mal ni insulto por insulto; al contrario, responde con una bendición (1 Pe 3,9). Y si tiene que clamar el mensaje, insistiendo a tiempo y a destiempo (2 Tim 4 4,2), no puede hacerlo de cualquier modo, sino con toda comprensión y pedagogía, sin perder nunca el control,

soportando lo adverso (2 Tim 4, 3.5). Estos textos, entre otros, pueden considerarse programáticos de la insustituible y exigente tarea que todo cristiano debe realizar.<sup>67</sup>

Abrirnos a Dios implica configurar nuestra vida de cara al proyecto de Jesucristo. Proyecto que nos permite comprender la realidad desde sus ojos. Como cristianos queremos crecer en la experiencia de fe personal y comunitaria.

---

<sup>67</sup> Revista Trimestral de investigación e información teológica. *Estudios Eclesiásticos*. Volumen 62 (1987),188

## CAPÍTULO 3

### LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA COMO ACCIÓN HUMANA

#### 3.1. ¿Qué entendemos por acción humana?

La revelación cobra fuerza en la historia, cada ser humano en su condición se abre a la iniciativa de Dios. Y Cristo, culmen de la revelación nos muestra el camino a seguir: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6)

##### 3.1.1. La acción humana

Resulta ambicioso hablar de la acción humana debido a la pluralidad en la que vivimos, pero ello no es obstáculo para adentrarnos a una comprensión sobre ella. Justo en la pluralidad tenemos nuestro espacio como creyentes cristianos, pues actuamos desde nuestra experiencia de fe y decimos sobre ella en la relación con el mundo. Desde donde se la analice, la acción humana tendrá particularidades; en nuestra fe, la acción adquiere elementos concretos desde donde asumimos la dinámica de la vida.

La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente *la* condición -no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*- de toda la vida política.<sup>68</sup>

Nuestra creencia nos mueve a una actitud activa dentro de las dinámicas de la sociedad. La acción de nuestra fe adquiere y tiende hacia algo: el sentido de ser cristianos. Para iluminar la acción desde la experiencia de fe cristiana recurriremos a Maurice Blondel quien conjugó su acción creyente y su análisis filosófico.

Unas de las características del cristianismo a lo largo del siglo XX habrán sido, sin duda alguna, el encuentro de la fe en Jesucristo con la dimensión social de la vida humana. (...) La experiencia vivida por la multitud de cristianos y cristianas comprometidos en las tareas de

---

<sup>68</sup> Arendt, Hannah *La condición Humana*, 21

transformación social ha influido en la teología y la vida eclesial. Nuevas perspectivas se han abierto a la experiencia de los creyentes y a la reflexión de los teólogos: vivir y descubrir el Misterio de Dios en su realización histórica, ligada al tiempo y a los procesos colectivos de la humanidad. El magisterio de la Iglesia ha recogido esta experiencia y ha intentado orientarla y potenciarla en lo que ya constituye un extenso <<magisterio social>>. <sup>69</sup>

Frente a las particularidades de la acción humana resulta interesante abordar la experiencia de fe como una de ellas. La acción desde la experiencia de fe posee características concretas basadas en las búsquedas, preguntas y preocupaciones humanas del momento. Pretendemos una comprensión de la acción desde nuestra actitud creyente, donde Dios actúa en nuestra vida sin abolir nuestra propia historia y los afanes de ésta. Maurice Blondel será quien en este punto nos ilumine de cara al tema de la acción que trata en su obra *La acción. Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*. Con relación a los trabajos realizados por Blondel divididos en periodos:

(...) El primero es el *período apologético*, que va desde 1893 hasta 1907. En este período tiene su comienzo la misma estela de *La Acción*. La recepción de *La Acción* puso de manifiesto la necesidad de examinar cuidadosamente y más de cerca las relaciones entre racionalidad, filosofía y fe. Por eso, Blondel comenzó pronto a ocuparse de cuestiones filosóficas directamente relacionadas con la creencia, hasta el punto de que, durante años, los escritos blondelianos se sitúan predominantemente en ese terreno intermedio en el que se encuentran la fe y la razón; es decir, en el campo de la apologética. <sup>70</sup>

El autor nos llevará a reflexionar sobre el sentido de la acción y el sentido de la vida humana. No pretendemos aquí hacer un abordaje profundo de su obra, algo imposible para los objetivos propuestos del presente trabajo. Sin embargo, sí pretendemos exponer algunos elementos de su propuesta que nos permitirán lograr una comprensión de la acción más allá del componente biológico, de los deseos y preocupaciones humanas.

Lo que Blondel refleja con sus argumentos es la intuición de que es imposible que lo finito se explique y se cierre sobre sí mismo. Por eso propone una alternativa radical dotada de un alcance que va más allá de una distinción del puro intelecto: o Dios o la nada, en la que la nada no es una abstracción puramente ideal, sino el sinsentido de la existencia que se mueve constantemente en una dirección que aboca a lo irreal. Con ello ha implicado al sentido en la respuesta a la cuestión de Dios, respondiendo así a la convicción común de que la afirmación

---

<sup>69</sup> Morlans, Xavier, *La experiencia de Dios en la acción social*, 11

<sup>70</sup> Blondel, Maurice. *La Acción. Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*. XV



de la existencia de Dios no es una mera cuestión intelectual sino vital, que tiene que ver con la apertura a la existencia y con la decisión para el compromiso.<sup>71</sup>

La acción humana si bien goza de un orden natural, tiende a algo más, está enfocada a Dios. Pero a Dios no lo conocemos a través de la academia, los dogmas sobre él, sino en la experiencia vital donde asumimos su proyecto salvador y forjamos un itinerario de vida. Se trata de dejarnos tocar y dejar a un lado la prepotencia de querer y creer que podemos todo con nuestras fuerzas. En otras palabras, descubrimos frágiles frente a una realidad que nos desborda; la acción humana, desde nuestra experiencia de fe, tiende a algo más que a una mera facultad y libertad humanas.

El acto voluntario va, pues, del infinito al infinito, porque el infinito es en él causa eficiente y causa final. La libertad, lejos de excluir el determinismo, brota de él y de él se sirve. El determinismo, lejos de excluir la libertad, la prepara y la produce. Poco importa el orden cronológico. El tiempo no es más que una forma de repensar la unidad subjetiva de la acción y la multiplicidad de fenómenos subordinados. Y la necesidad inmanente en el encadenamiento de estos fenómenos no es más que la proyección objetiva y, por así decirlo, el proyecto de la finalidad trascendente en la que se inspira la razón.<sup>72</sup>

El recorrido realizado ha mostrado que la experiencia de fe incita a una acción, acción que tiene su origen en la llamada que Dios nos hace, y que por conciencia de dicha llamada nos podemos en camino. No hay un tiempo determinado para esta llamada, pues el ser de Dios está más allá de las dinámicas de la historia humana aun estando siempre presente en ella. Él siempre está a la espera de todo aquel que quiera desde su libertad confesarlo su Dios y dejarse amar con su infinito amor que entrega libremente y sin exigencia difícil de asumir; sólo pide que confiemos en él. El acto humano, como acto voluntario viene de Dios y vuelve a él. “En una palabra, para actuar hay que participar de una capacidad infinita. Para tener conciencia de actuar es necesario tener la idea de este poder infinito. Pero es en el acto racional donde hay síntesis de la capacidad y de la idea infinita. Y a esta síntesis es a lo que llamamos libertad. (...)”<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, XXXIX

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 155

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 156

### 3.1.2. Trascendencia de la acción humana

Centraremos nuestra atención ahora en el tercer apartado de la cuarta parte de la obra de Blondel: *El único necesario. La inevitable trascendencia de la acción humana*. Ya habíamos dado algunas pinceladas respecto a la voluntad del ser humano de cara a la acción de Dios en su vida; voluntad unida al acto, a la libertad y a todo aquello que implica la acción humana. El presente trabajo de investigación ha mostrado a lo largo de su desarrollo que partimos de una convicción personal y comunitaria: Dios se hace presente en nuestra historia y con él forjamos un camino de sentido.

Blondel nos ha llevado a reflexionar sobre el porqué de la acción humana, sobre el porqué del sentido de la existencia del ser humano y, en esta cuarta parte de su obra, enfatiza en *la inevitable trascendencia de la acción humana*. No pretendemos aquí tampoco hacer una exposición plena del pensamiento del autor, cosa que resultaría un tanto difícil para las pretensiones de nuestro trabajo. Pretendemos más bien, exponer los elementos que, a su juicio, nos permiten comprender que la acción humana es trascendente. ¿Cómo entender esto frente a quienes limitan la acción a una mera condición natural? ¿Qué quiere decir Blondel con un <<único necesario>>? ¿Cómo nos ilumina esto para hablar de la acción humana desde nuestra experiencia de fe cristiana?

(...) No se inventa nada, ni se mete dentro de la acción voluntaria algo que no estuviera ya en ella. Se trata de captar precisamente lo que se encuentra allí y que, por consiguiente, se expresa de un modo necesario por la conciencia y se manifiesta siempre en ella bajo alguna forma. Se trata de una incógnita que hay que descubrir, pero más por un suplemento de inventario que por un proceso de inventiva, más bien en razón de un enriquecimiento de la vida que una estéril satisfacción del espíritu. El problema no está es saber si ese <<único necesario>> es el término abstracto de un razonamiento, sino si él mismo podrá reintegrarse como una verdad viva dentro de la acción querida.<sup>74</sup>

Parece contradictorio buscar una categoría como la enunciada con el propósito de dar a la acción una dimensión trascendental o hablar del fundamento de ésta. Ciertamente Dios es

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*,388

como ya lo hemos dicho un misterio frente a nuestra limitada realidad humana, pero no por ello no tenemos acceso a él; mucho menos en la dinámica de Dios que toma la iniciativa de autorevelarse en la historia. Sin embargo, (...) “no se trata de limitarse a un indefendible sentimiento de misterio, ni de perder la esperanza de alcanzar algo con el pensamiento, ni de impedir la búsqueda de cualquier prueba necesitante. Una prueba que no es más que un argumento lógico permanece siempre abstracta y parcial; no conduce al ser, no une necesariamente el pensamiento a la necesidad real.”<sup>75</sup>

Pero seguimos insistiendo en algo: pretendemos ver la acción humana de cara al hecho de la revelación. En la quinta parte<sup>76</sup> de su obra Blondel profundiza precisamente en este tema. Ya señalamos que nos ubicamos como cristianos en una diversidad de comprensiones de mundo donde nuestra acción encuentra su sentido en Dios.

### **3.1.3. La noción de dogmas y de preceptos revelados y la crítica filosófica**

La revelación en tanto cualidad de Dios es inalcanzable para la lógica humana. En palabras de Blondel, desde su ser cristiano y desde su reflexión filosófica hace una crítica a los dogmas y conceptos revelados con el propósito de comprender eso que llamamos revelación desde dinámica de la acción humana.

Si existe, la revelación divina ha de presentarse como independiente de la iniciativa humana. Es preciso que exija un acto de sumisión, una suplantación del pensamiento y de la voluntad, un reconocimiento de la impotencia de la razón; de modo que la misma razón la tendría por falsa en cuanto dejara de reclamarnos este sacrificio inevitable. Pero no se puede atribuir sólo al esfuerzo de la voluntad esta disposición saludable de obediencia, ya que no puede proceder de nosotros el movimiento sobrenatural. Hasta el impulso de búsqueda que nos lleva a Dios tiene que ser, en su principio, un don. Sin mediación indispensable no somos ni podemos nada. No hay, por tanto, revelación, dada o recibida, más que a través de un mediador. Esta es la primera y esencial exigencia.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 388-389

<sup>76</sup> *Ibíd.*, 436 Muestro como la idea misma de una Revelación entra dentro del desarrollo interior de la conciencia humana, de manera que, viniendo desde fuera, no puede sin embargo actuar dentro más que en virtud de una correspondencia. Hago ver a qué elementos debe su autoridad y su crédito interno ese don, en apariencia exterior. Expongo finalmente cuál es su utilidad: es necesario que sirva y que tenga una eficacia práctica, si queremos que el misterioso conocimiento de lo incomprensible revelado tenga un significado y, en cierto modo, se humanice. La ciencia humana no debe investigar si es real, ni tampoco si es posible. Debe mostrar, en nombre del determinismo, que es necesario.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 450

En el apartado donde tratamos el tema de la gracia, señalamos la lógica desde la cual la debemos entender; si bien es don en tanto que Dios gratuitamente se autorevela, también corresponde al creyente dejarse tocar profundamente su existencia y considerarla como tal. La autorrevelación de Dios no se ubica en un tiempo o espacio, ello limitaría su condición de universalidad; por el contrario, está presente siempre, se escapa de tiempos y espacios determinados. Refiriéndose a la revelación, indica Blondel que, “(...) deber ser independiente de los tiempos y lugares: deber ser verdaderamente universal y de una eficacia permanente, perpetuándose no como algo futuro o pasado, sino con el eterno presente; debe ser múltiple y sucesiva en su aplicación, sin dejar de ser una y la misma en su principio”.<sup>78</sup>

### **3.2. La experiencia de fe y la acción humana**

Llegamos aquí a la inquietud principal de este capítulo: comprender la acción humana desde la lógica de la experiencia de fe y, más concretamente, desde la lógica de la revelación. Consideramos que la revelación es una realidad que nos desborda, pero que a la vez por convicciones personales asumimos. La revelación sólo puede ser aceptada como se debe en la medida en que nos es comunicada y permanece misteriosa en el fondo:

Aquí radica el problema, grande y delicado. ¿Cómo introducir y hacer que viva en nosotros un pensamiento diverso y una vida distinta de la nuestra? ¿Qué utilidad tiene el afirmar una realidad que se mantiene impenetrable? ¿Qué hay de eficaz y de salvífico en proclamar lo incomprensible revelado? ¿Cómo creer y para qué sirve creer en algo que no se puede comprender? Es aquí, y sobre todo aquí, donde se pone de manifiesto la eficacia soberana y la potencia mediadora de la acción.<sup>79</sup>

De antemano, sabemos que si aceptamos una revelación sobrenatural se escapa, en principio, de nuestro alcance, de lo contrario simplemente no tendría tal condición. Las preguntas planteadas por Blondel respecto a la aceptación de la revelación por nuestra parte, sobre ese pensamiento distinto al nuestro y creer en algo que por más que queramos comprender se

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*,451

<sup>79</sup> *Ibíb.*,

escapará siempre de nuestra lógica y categorías humanas. Pero justo en esta incertidumbre aparece el papel mediador de la acción.

Trataremos de exponer aquí la dinámica que adquiere la acción del creyente desde la revelación. Es un intento por caracterizar los elementos que permitan ver cómo la revelación aun dentro de la dinámica de la acción humana sigue conservando su condición universal y su veracidad, y cómo el ser humano, aunque abra su vida a ella no la hace de su propiedad, sino, como hemos dicho en algún momento, se trata de un abandonarse y fiarse de Dios.

(...) Ya que, por una parte, es a través de la acción por donde la verdad revelada penetra hasta el pensamiento sin perder nada de su integridad sobrenatural; y, por otra parte, si el pensamiento creyente, por oscuro que permanezca en medio de los rayos que la fe expande y propaga desde su foco inaccesible, tiene un sentido y valor, se debe a que desemboca en la acción y encuentra en la práctica literal su explicación y su viva realidad.<sup>80</sup>

### **3.3. El valor de la práctica literal y las condiciones de la acción religiosa**

La acción humana si bien goza de un orden natural, tiende a algo más, está enfocada a Dios. Pero a Dios no lo conocemos a través de la academia o los dogmas sobre él, sino en la experiencia vital donde asumimos su proyecto salvador y forjamos caminos con él. Con ello no nos negamos a la capacidad de sentido que, independientemente de Dios, podamos dar a la vida. Sin embargo, desde nuestra convicción consideramos que, la realidad de Dios supera a la humana y él ofrece sentido pleno a nuestra acción.

Se trata de dejarnos tocar y dejar a un lado la prepotencia de querer y creer que podemos todo con nuestras fuerzas. En otras palabras, descubrimos frágiles frente a una realidad que nos desborda. Se trata de una convicción personal donde no cabría otro elemento que nos permita decir: me abro a la existencia, a Dios; me comprometo, quiero hacer camino desde él. Es un acto humano que, aunque tocado directamente por la capacidad humana tiende a algo más que a su propia facultad.

(...) Gracias al movimiento profundo de su propia libertad, el hombre se ve inducido a querer una alianza con Dios y a formar con él una sola síntesis: todo acto tiene hacer una comunión. Esta síntesis no podría consumarse más que por medio de la acción, único receptáculo capaz

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*,

de acoger el don codiciado. Y la alianza no sólo no puede contraerse, sino que ni siquiera poder persistir y afianzarse más que por medio de la práctica literal. Pues la fe no es sólo un acto y el efecto de un acto, sino a la vez, por una necesidad natural, un principio de acción.<sup>81</sup>

La fe en que Dios se revela en la historia ha sido un ejercicio personal de convicción y por tal razón hoy, después de muchos años de haber sido bautizados siendo niños y sin una comprensión profunda de lo que significa creer seguimos apostándole a la vida desde el plan salvador de Dios. Así como Yahvé entabló una a Alianza con su pueblo; hoy nosotros como cristianos, con Cristo, seguimos entablando con Dios una comunión. El misterio nos sigue desbordando, pero no por ello no nos negamos un poco a nosotros mismo y optamos por iluminar nuestra vida desde Jesucristo. “(...) así la también la fe, que podría dominarse como la experiencia divina en nosotros, es el origen de una actividad que implica al hombre entero y le hace producir, con la ayuda de todos sus miembros, la creencia de la que vive.”<sup>82</sup>

(...) no hay fe sin práctica, tampoco hay práctica que se adecúe naturalmente a la fe; no se da ninguna verdad revelada si no se dan, además, unos actos prescritos. (...) El acto por excelencia es una verdadera comunión y como una recíproca generación de las dos voluntades que viven en nosotros.<sup>83</sup>

Podríamos decir mucho más sobre la acción y hacer un análisis exhausto desde muchos puntos de vista, pero esa no es nuestra pretensión. Aquí sólo hemos querido expresar que, en medio de la complejidad de la acción humana, hoy muchos seguimos apostando por el proyecto salvador de Dios en la historia. Proyecto que crece con el paso del tiempo y que conforme pasan los años vamos comprendiendo que creer es algo más que una emoción.

Jesucristo, fundamento de nuestra fe sigue motivando la acción de muchos hombres y mujeres que por opción libre y por convicción siguen entregando su vida al servicio del reino. Un reino que exige acción más que palabras a ejemplo del reino actuante Jesús de

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*,463

<sup>82</sup> *Ibíd.*,

<sup>83</sup> *Ibíd.*,

Nazaret. (...) Cada acto inspirado por un pensamiento de fe da comienzo al nacimiento de un hombre nuevo, dado que engendra a Dios en el hombre.<sup>84</sup>

Sí, crecimos en una fe, nos bautizaron cuando éramos pequeños; en nuestro caso nos formamos teológicamente, pero ¿ha tocado esto nuestra existencia y búsqueda de sentido más profundo? Sí. No en vano decidimos escribir sobre algo donde pareciera ya está todo dicho. Pero descubrimos que la fe es dinámica; nunca estática, y nos motivó un tema que es desafiado por la sociedad de hoy que es apática en su mayoría a al fenómeno religioso.

La acción humana es compleja de entender bajo una sola óptica; la nuestra no es la única ni la mejor, pero la comprendemos más allá de una condición biológica y racional: desde el acontecer de Dios en la historia. Por esta razón hemos escrito sobre la experiencia de fe y cómo ésta dinamiza nuestra fe. “(...) Así también la fe, que podría dominarse como la experiencia divina en nosotros, es el origen de una actividad que implica al hombre entero y le hace producir, con la ayuda de todos sus miembros, la creencia de la que vive”.<sup>85</sup>

### **3.4. ¿La cuestión del sentido como la cuestión de Dios?**

Hemos visto cómo nuestra fe supone un proceso que da sentido a la acción humana creyente. Pero, “¿se interesan aún los hombres de hoy por la cuestión del sentido, de la vida y de la totalidad de la realidad?”<sup>86</sup> Por el momento digamos que, a nosotros seguidores de Cristo, sí. Seguimos hoy caminado en nuestra fe y, aun en medio de las inconsistencias humanas, Cristo fundamento de nuestra fe, sigue siendo un proyecto de sentido.

¿No tendríamos, pues, que restringirnos a problemas particulares de sentido, a problemas concretos solucionables, y prescindir de las cuestiones insolubles de la religión y de la metafísica? Tal actitud puede ser intelectualmente honesta; pero ¿es posible en la práctica? ¿puede uno evitar, en determinados puntos cruciales de la vida, la cuestión del sentido? Claro que no la puede reprimir y arrojar de la conciencia. Pero en la práctica cada hombre vive a partir del proyecto de su propio sentido”<sup>87</sup>

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*,464

<sup>85</sup> *Ibíd.*,463

<sup>86</sup> *Ibíd.*,39

<sup>87</sup> *Ibíd.*,

El sentido parece estar en las manos de cada ser humano. Cada uno, desde sus búsquedas personales, caminos trazados, proyectos de vida y arrojado en el mundo descubre desde su condición aquello que da sentido. En el gran texto del mundo es justo donde buscamos ese sentido, pero (...) “el sentido se encuentra allí donde el mundo se convierte en el mundo del hombre, en el mundo justo, y pacífico del hombre, con el cual se puede identificar el hombre. Llamamos sentido al ser total y salvo del hombre en y con su mundo” (...) El hombre es para sí mismo una tarea y una carga. Ser hombre es siempre don y tarea<sup>88</sup>

La cuestión del sentido, por consiguiente, viene dada inmediata y directamente con la dignidad del hombre. La pérdida de la cuestión del sentido supondría la pérdida de la humanidad del hombre. La fe es un servicio al hombre sólo por el hecho de que su anuncio plantea continuamente esta cuestión y confronta al hombre con ella. La cuestión del sentido de la existencia pertenece esencialmente al hombre. El modo y la forma de plantearla -cuestión del sentido- puede cambiar históricamente.<sup>89</sup>

Sí, la fe en la acción humana se presenta como un camino de sentido entre muchos otros. Nuestra creencia en el acontecer de Dios en la historia nos lleva a pensar en nuestra condición limitada frente a la totalidad de las cosas y por nuestro destino aquí y por lo que somos. En nuestra experiencia de fe asumimos en libertad que el sentido último está en Dios, vivimos su proyecto de amor que permea la realidad y nos impulsa a forjar caminos en nuestra historia.

Dios es experiencial, no teórico. Este trabajo ha sido precisamente el planteamiento de una búsqueda y comprensión personal sobre nuestra fe cristiana. Seguimos caminando hoy bajo la luz de la fe, luz capaz de iluminar toda la realidad humana e histórica, sin embargo, ésta habitará en plenitud sólo en aquellos que por convicción descubran que creer no significa perder la libertad, negarse a la verdad, sino reconocernos pequeños frente a algo que nos desborda y dejamos entrar libremente. “Ten en cuenta que estoy a la puerta y voy a llamar; y, si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos los dos (Ap. 3,20)

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*,

<sup>89</sup> *Ibíd.*,40



## CAPÍTULO 4

### ALGUNOS PUNTOS DE REFLEXIÓN PARA COMUNICAR LA EXPERIENCIA DE FE CRISTIANA

#### 4.1. La experiencia de fe como camino pedagógico

Nuestro trabajo de investigación ha tenido una intensidad pedagógica en tanto se ha analizado la fe como experiencia y como camino trazado en el amor de Dios. Notamos cómo Dios ha conducido al ser humano a su encuentro, donde la dinámica de vida humana se conjuga con el acontecer divino.

En este apartado haremos hincapié en ofrecer algunos puntos de reflexión sobre la comunicación de la experiencia de fe cristiana. Los puntos de reflexión no pretenden ser una solución definitiva de comprensión; son sólo el resultado de una búsqueda de elementos que ayudan a direccionar nuestra vida de cara a la dinámica del acontecer de Dios, capaz éste de motivarnos a seguir encontrando un camino de esperanza en la realidad donde nos encontremos.

Sin embargo, estamos seguros de algo: en Cristo, fundamento de nuestra fe está la respuesta clara y profunda de aquello que significa ser cristianos. Él es nuestro referente principal para hablar sobre experiencia de Dios, él nos enseña a en los evangelios a vivir en una relación profunda con el Padre, a tener determinadas actitudes frente a la vida. Debemos procurar día a día mirar con los ojos de Cristo.

La teología es el intento por comprender el paso de Dios en la historia humana; desde ese hecho, mujeres y hombres se han puesto la tarea de contar su experiencia, escribir sobre nuestra fe y proponer caminos de comprensión. Todo ello nace precisamente de esa capacidad humana de apertura misterio de Dios; cuando este es captado en la experiencia humana se dinamiza la vida y construye un camino en su amor pleno.

La comunicación de la fe cristiana supone un desafío para quienes en algún momento quieran comunicarla. De cara al hecho religioso que es diverso, la comunicación de nuestra fe ha de ser un espacio de comprensión de éste. Justo en este escenario es donde debemos dar razón

de la fe como camino de sentido para la vida humana; con ello no hablamos de tener argumentos imposibles de derrumbar, o hablar con categorías de difícil comprensión, sino cómo desde nuestra fe, podemos iluminar esa dimensión trascendental presente en la realidad humana. Y más allá de todo ello, que la acción de nuestra fe sea un testimonio vivo y haga alarde de aquel que nos mostró una actitud inclusiva frente a la diferencia. Cabe decir que con esa actitud no nos negamos a la necesidad de una formación seria en nuestra área del saber, todo lo contrario, el quehacer teológico se ha de actualizar para responder con mayor eficacia a la diversidad de escenarios donde el acontecer de Dios siga generando expectativas en la acción humana.

Jesucristo es el centro de nuestra fe, sus enseñanzas se nos muestran como un proyecto trazado que sugiere a muchos un camino de búsquedas de sentido desde la acción de Dios en la acción humana. Muchos autores han analizado los elementos que hacen de la acción de Jesús un camino pedagógico. La experiencia de fe ha de ser comprendida como un camino pedagógico porque, desde las realidades cotidianas el ser humano se siente interpelado por eso que está más allá de su mismidad; cuando la fe se convierte un camino de respuestas el ser humano comienza a crecer en ella, aprende más de Dios en la experiencia misma y descubre que la fe, si se nos permite decir, es la vida misma iluminada desde Dios.

#### **4.2. Educar en la trascendencia**

Creemos que es necesario educar en la trascendencia, entiéndase ésta como la capacidad humana de ir más allá de nosotros mismos.

Como teólogos tenemos un campo de acción concreto en instituciones escolares a través de la ERE. Es un espacio privilegiado para proponer nuestra fe como un camino interesante de sentido frente a la realidad de muchos jóvenes que, en su mayoría, son apáticos al tema religioso. Ello obedece a muchos factores: imposición de la fe por parte de su familia, han sido educados en la fe bajo la consigna bueno-malo, su experiencia de fe ha sido reducida al ritualismo, entre otras.

Quienes hemos sido formados teológicamente descubrimos particularidades que nos motivan a presentar nuestra fe de una manera diferente y motivadora al momento de hablar sobre ella. Tenemos claro que es sólo un camino de comprensión respecto a Dios, abierta a todos, a la aceptación o al rechazo, pero siempre dispuesta a ayudar a crecer al ser humano en su búsqueda de sentido personal, comunitario y con el mundo.

El quehacer teológico en un ambiente educativo escolar adquiere un matiz enriquecedor. Matiz que se convierte, a nuestra consideración, en desafíos muy concretos. Desafíos que debemos asumir como teólogos en el salón de clases, contexto que enriquece nuestra labor y, nos motivan a optar por una pedagogía teológica que ayude hablar más “eficientemente” de la revelación.

Nuestra preocupación primera ha de ser educar a las personas en su capacidad de trascendencia, con ello se logrará que el acto de creer sea visto como algo dinámico y no como algo ya establecido o, reducido, a un creer porque sí. El recorrido hecho por los capítulos en nuestro trabajo nos permitió descubrir un elemento clave al momento de hablar de acontecer de Dios en la historia: la apertura del ser humano al misterio.

Uno de los primeros errores que cometemos al momento de comunicar nuestra fe es asumir que el grupo al que nos dirigimos es homogéneo en cuanto a creencia. Por tal razón es necesario, en primer momento, hacer un sondeo y mirar las diversas creencias dentro del salón de clase y segundo, tener claridad sobre el objetivo de la ERE: formar la dimensión religiosa de cada estudiante independientemente de las visiones diversas de fe.

Debemos ser conscientes que hay pluralidad de hechos religiosos, que nuestra fe es sólo una manera y un camino entre muchos otros. Si bien la ERE se centra en la educación de la fe cristiana ha de estar dispuesta a comprender también la pluralidad religiosa y mostrarse sin imposición como un camino que genera expectativas e invita a ponerse en camino y afrontar la vida desde ella.

Escuchamos muy seguido que la ERE es considerada una asignatura de relleno. Pero no sin razón surge este apelativo cuando todavía muchos pretenden convertir las “clases” de religión en una “educación bancaria de la fe”; en lugar de comunicar pareciera que sólo se

transmiten conocimientos y preceptos un tanto alejados de la vida de los estudiantes. También podemos sumarle a lo anterior, la pretensión de reducir la clase de ERE a una catequesis. Las diferencias entre ambas son claras. A continuación, presentamos seis puntos que muestran las diferencias principales entre estos campos de acción:

1. La ERE supone un lugar concreto, la escuela como espacio del desarrollo académico y pedagógico; en la catequesis en cambio, hablamos de un lugar eclesial como el ámbito de comunión en la fe.
2. La ERE pretende mostrarse como puente de integración del hecho religioso en la formación humana; la catequesis supone una intención clara de vivencia de fe en una comunidad eclesial.
3. La ERE promueve un diálogo del Evangelio con la cultura. El saber sobre la fe se presenta como se hace en otras áreas del saber, debe forjar una actitud global del estudiante frente a la vida; la catequesis como sabemos pretende un inicio y proceso de maduración de la fe del cristiano de cara a la vida.
4. La ERE es dirigida a todos, creyentes o no; la catequesis generalmente se dirige a creyentes.
5. Respecto al análisis pedagógico la ERE, al igual que otras áreas del saber, sigue una programación, didáctica, actividades, evaluaciones; la catequesis en cambio, métodos propios del ejercicio catequético.
6. Finalmente, a nivel evaluativo, la ERE evalúa los conocimientos adquiridos en relación con la comprensión del hecho religioso; la catequesis tiene en cuenta la valoración de la fe personal, el crecimiento del cristiano en su seguimiento.

Cabe decir que, aunque los objetivos de cada espacio son concretos, ambos tienen realidades humanas igual de concretas, razón por la cual no se puede tratar de homogenizar al público en ninguno de los dos casos. Cuando vemos en un salón de clase una masa y no al sujeto concreto con una realidad que le acompaña en la historia, nos quedaremos sólo con contenidos transmitidos, pero nunca con una comunicación profunda de la fe que pueda mostrarse como camino de sentido para muchos jóvenes.

El quehacer teológico amerita en estos escenarios un ejercicio pedagógico, un camino necesario para hacer de nuestra labor lo más real y aterrizada posible. Capaz de responder a la realidad humana diversa y con búsquedas concretas.

La labor educativa debe ir más allá de la transmisión de conocimientos; en nuestro caso concreto como teólogos, nuestra tarea no es transmitir conocimientos establecidos, verdades irrefutables o dogmas, sino comunicar la Buena Nueva que conjuga lo académico y experiencial. En esta lógica, la comunicación en la experiencia de fe ha de dar elementos al educando (creyente o no) para que pueda ser también su propio educador y asuma libremente el acontecer de Dios en la acción humana; su tarea también será descubrirse educador de sí mismo. Con todo ello se pretende una formación y personalizada (seres humanos con realidades concretas y con diversas posibilidades de realización), a personas concretas que han de cuestionarse por su por qué y para qué en la sociedad.

El quehacer teológico ha de mostrarse como un camino de comprensión en la relación Dios-ser humano. Ha de iluminar la dimensión trascendental que todo ser humano posee como capacidad. El acto de creer como vimos en el desarrollo del capítulo 2 es una dimensión antropológica y sólo después alcanza una dimensión teológica; también señalamos que asumir el acontecer de Dios es una opción libre y personal en apertura a la acción de Dios en nosotros.

La reflexión pedagógica requiere actualización puesto que no siempre nos dirigimos a las mismas personas, cada público es único y particular en su experiencia respecto a Dios. Razón por la cual el quehacer teológico ha de ser dinámico, con apertura a la diversidad de escenarios y a los cuestionamientos que cada grupo humano plantee. Si nuestra acción y reflexión teológica no surgen de las realidades de cada grupo, la experiencia de fe será sólo una transmisión más de contenidos.

En la línea anterior proponemos la necesidad de recurrir a la narración de vida. Escuchar las experiencias de fe de cada persona se convierte en el texto clave para iniciar el proceso de comunicación de la determinada “enseñanza” que queramos enseñar. La vida toda ella es

una narración, razón por la cual escuchar a los demás permite descubrir la dinamicidad del acontecer de Dios en experiencias particulares y únicas.

### **4.3. Jesús Maestro**

Hablar de la experiencia de fe cristiana nos remite al fundamento de nuestra fe: Jesucristo. Por esta razón, en esta última parte queremos centrarnos en algo que ha sido tratado por muchos autores: la pedagogía de Jesús. No pretendemos hacer un estudio profundo sobre dicho tema sino mostrar en general que nuestra fe es un ejercicio pedagógico en la acción humana, capaz de transformarla, ayudarla a crecer y descubrir sentido desde el acontecer de Dios.

Acercarnos a la manera cómo enseñaba Jesús nos permite descubrir su actitud frente a la vida, frente a la realidad, frente a las circunstancias de otras personas; no es acaso esta la actitud en la que debemos crecer como creyentes. Ser cristianos implica dejarnos transformar por Jesucristo y tener actitudes similares a las suyas; es una actitud de seguimiento en clave de discipulado en el aquí y en el ahora. La acción de Jesús está presente en los evangelios, ahí encontramos su manera de enseñar, de acercarse a las personas y de cómo se da la relación con su Padre.

Contra lo que se ha supuesto durante mucho tiempo, los evangelios *no* son biografías de Jesús preocupados sólo de la reconstrucción desinteresada e imparcial de hechos suyos del pasado. Por el contrario, son escritos destinados explícitamente a exponer, despertar y profundizar la fe en Jesús como el Cristo o el Mesías de Dios, invitar a los lectores a asumir una vida de discípulos suyos, orientada por su estilo y su espíritu. Les interesa en Jesús no primeramente el detalle histórico, sino lo que él significa para la fe. Son la expresión de la fe en Cristo de la Iglesia primitiva. Es por eso que se puede afirmar que los evangelios son escritos de la fe para la fe.<sup>90</sup>

En la lógica anterior debemos tener en cuenta que los evangelios narran una experiencia de fe que corresponde a contextos concretos. Justo por ser una experiencia de fe también ilumina nuestro tiempo, también tiene algo que decirnos más allá de la corroboración cronológica e histórica de lo que ahí se narra. “Lo histórico no es lo primero que aparece en

---

<sup>90</sup> Bravo, Arturo. *El estilo pedagógico de Jesús. Jesús maestro*.<sup>9</sup>

su lectura; lo primero son las experiencias de fe que tienen su fundamento en acontecimientos históricos”<sup>91</sup>. Hoy seguimos motivados por la actitud de Jesús al hablar de su Padre, de lo que significa ser su seguidor, de lo que significa el reino de Dios y de todo aquello nos motiva a ser sus seguidores.

No podemos hacer aquí un recorrido exhaustivo por todos los elementos que componen el estilo pedagógico de Jesús, dicho tema merece una dedicación especial. Nos llamó la atención el lenguaje que Jesús usa al momento de dirigirse a las personas para comunicar su enseñanza.

El lenguaje de Jesús se caracteriza por ser conciso, preciso y enfático, como se puede apreciar en sus sentencias y preguntas. La brevedad es una de las características de las conversaciones de Jesús; por el contrario, en el Talmud se describen largos debates consistentes en discursos y sus correspondientes réplicas. Esto indica claramente que Jesús transmite su enseñanza de forma que pueda ser retenida con facilidad.<sup>92</sup>

Como teólogos tenemos la tarea de conocer el contexto y la realidad humana donde tendremos nuestro campo de acción. De nada sirve contentarnos con el número de personas que asisten a determinada enseñanza si sólo sabemos sus nombres. La fe en Cristo nos ha motivado a conocer a las personas a las que nos dirigimos, a descubrirnos junto a ellos en un mismo caminar en Dios y conocer sus búsquedas personales

Nuestra experiencia de fe es dinámica, nos pone en acción y nos invita a dar lo mejor de nosotros o por lo menos eso intentamos con el paso del tiempo. Nuestra fe nos sigue animando a expresarla, a comunicarla a través de muchos medios, no como una verdad irrefutable sino como la experiencia sencilla y humana de descubrirnos llamados por un Dios que siempre toma la iniciativa e ilumina nuestra historia. El proyecto de Jesús nos sigue motivando a apostar por nuestra fe en libertad y entrega permanente, y confiando en las palabras presentes en el evangelio según Mateo: “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

---

<sup>91</sup> *Ibíd.*,

<sup>92</sup> *Ibíd.*, 124

enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,19-20)

## **5. Conclusiones**

El tema de la experiencia de fe es amplio y complejo al momento de ser abordado debido a su diversidad y análisis. En nuestro trabajo de investigación abordamos la experiencia de fe cristiana cuyo fundamento es Cristo como culmen de la revelación de Dios en la historia. Hablar de la experiencia de fe cristiana significa concebirla como la configuración del ser humano desde el encuentro personal con Cristo.

Los referentes bíblicos nos ayudaron a iluminar la comprensión del acontecer de Dios en tanto misterio frente a la realidad humana. Es un misterio que trasciende el tiempo y el espacio; así como Dios llamó a Abraham por su nombre; el pueblo de Israel lo descubrió fiel a sus promesas durante el camino por desierto, y Moisés actúa como intermediario entre Dios y el pueblo, nosotros hoy seguimos descubriendo a Dios desde nuestras realidades. El encuentro de Dios con el hombre se convierte para este último en un camino de esperanza que motiva iluminar la vida de otros desde la Buena Nueva.

Respecto a la comprensión de la autorrevelación como gracia de Dios, señalamos que es gracia en tanto que Dios se autodona en gratuidad al ser humano y en tanto el ser humano la asume como gracia en su existencia y hace de ella un camino. En este sentido, la experiencia de fe cristiana se convierte en luz y camino que va más allá de la realidad individual y se abre a la realidad comunitaria. Somos una familia que camina bajo una misma fe, nos sabemos hijos de un mismo Padre.

La acción humana es compleja de entender sólo bajo una óptica. Desde nuestra experiencia de fe cristiana, la acción adquiere una configuración concreta que tiene su base en la acción de Dios de cara a la acción humana. La libertad adquiere un papel fundamental porque a través de ella podemos abrirnos al misterio, pero ello no supone que el misterio en su plenitud esté a nuestro alcance; si así fuese ya no sería un misterio y se reduciría a un querer humano.



La experiencia de fe es un camino único debido a que la revelación en Jesucristo es el fundamento, pero también es dinámica en tanto que se construye bajo experiencias únicas de asimilación, de personas que siguen preguntándose por el sentido de estar en el mundo y por el lugar de Dios en la vida. La experiencia de fe cristiana es la decisión libre de tener Jesucristo centro de la vida y camino de esperanza.

Nuestra experiencia de fe cristiana nos pone en camino a hacer de la Buena Nueva una realidad viviente con nuestra acción; Jesucristo se nos muestra como el modelo primero de relación con Dios, pues nos muestra la relación profunda con su Padre. Sus enseñanzas nos muestran un camino claro de entrega de cara a la vida que ha de ser entrega y opción por la dignidad de la persona humana.

El recorrido realizado nos permite llegar a una conclusión: hablar de la experiencia de fe implica hablar de búsquedas personales respecto a un misterio que nos desborda. Este trabajo ha sido el resultado de inquietudes muchas sobre la fe y el deseo de expresarla bajo categorías concretas como las desarrolladas a lo largo de este escrito. El fundamento de nuestra fe es claro: Jesucristo. Hoy hombres y mujeres siguen apostando por la experiencia de fe en Jesucristo testigo fiel del Padre. “Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado” (1 Cor 2,9)

## Bibliografía

Arendt, Hannah. *La condición Humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

Ardusso, Franco. *Aprender a creer. Las razones de la fe cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2000.

Blondel, Maurice. *La Acción*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1996

Bravo, Arturo. *El estilo pedagógico de Jesús. Jesús maestro*. Bogotá: Ed. Paulinas, 2006

Corpas, de Posada Isabel. *Las mujeres en la Biblia*.

En:[file:///D:/Informacion/Downloads/21264-Texto%20del%20art%C3%ADculo-81116-1-10-20180206%20\(2\).pdf](file:///D:/Informacion/Downloads/21264-Texto%20del%20art%C3%ADculo-81116-1-10-20180206%20(2).pdf) consultado el mayo 3 de 2019

Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática Dei Verbum*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1976

Francisco, *Carta Encíclica. Lumen Fidei*. Roma: el 29 de junio 2013.

González de Cardedal Olegario. *El quehacer de la teología*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 2009

González Bernal, Edith. "La experiencia mística en la Sagrada Escritura. Theologica Xaveriana 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>

Izquierdo, César. *Diccionario de teología*. Madrid: Ediciones Navarra, 2006

Kasper, Walter. *Introducción a la fe*. Salamanca: Sígueme, 1989.

Lacoste, Jean-Yves. *Diccionario Akal crítico de teología*. Madrid: Akal, 2007.

Schneider, Michael. *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder, 1984.

Revista Trimestral de investigación e información teológica. *Estudios Eclesiásticos*.  
Volumen 62 (1987)

Martín Velasco, Juan, *La experiencia de Dios, hoy*. Madrid: Editorial Trotta, 2007

Molins, Xavier, *La experiencia de Dios en la acción social*. Barcelona: Edicions de la  
Facultat de Teologia de Catalunya, 1998

THEOLOGICA XAVERIANA - Vol. 57 no. 161 (175-184). Enero-marzo de 2007.  
Bogotá, Colombia. issn 0120-3649

<http://umoar.edu.sv/monsenor-oscar-arnulfo-romero-biografia/> consultado 23 de marzo de  
2019

<http://www.editorialpatria.com.mx/pdf/files/9786074384093.pdf> consultado febrero 4 de  
2019

[http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit\\_20010522\\_diogneto\\_sp.html](http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20010522_diogneto_sp.html) consultado 25  
de mayo de 2019